

# Valtorres

## Música y tradición

Sergio Bernal Bernal

© Sergio Bernal Bernal

Edita:

Ayuntamiento de Valtorres

Edición a cargo de Sociedad Cultural Aladrada

Colaboran:

Diputación Provincial de Zaragoza

Institución Fernando el Católico

Diseño y maquetación: Pilara Pinilla

Documento sonoro: Zirigoza.com

Trabajo de investigación subvencionado por el Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón (Dirección General de Patrimonio Cultural) en los años 2001 y 2002.

Publicación nº 3.020 de la Institución Fernando el Católico, Organismo autónomo de la Excmo. Diputación de Zaragoza

ISBN: 978-84-937101-6-3

Depósito Legal: Z-4058-2010

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso previo, y por escrito, del editor

*A mi madre, Aurea Bernal Acero*



Valtorres. Vista general

## Agradecimientos

Quiero mostrar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que me han brindado su apoyo y su colaboración en la elaboración de este libro. Al alcalde de Valtorres, Javier García, a José Ignacio López Susín y a Carlos Serrano por su interés y apoyo a esta edición, así como a Pascual Tornos Gotor, párroco de este pueblo, por darme la autorización para consultar el Archivo de la Parroquia de Valtorres. Gracias a mi familia, a Sarah, Alicia, a mi padre Fernando y muy especialmente a mi madre Áurea, por su disposición, paciencia y apoyo durante la elaboración de esta obra, sin cuya colaboración y ánimo tenaz no hubiera visto la luz.

Igualmente, quiero agradecer a todas aquellas personas que han colaborado con valiosos documentos, materiales y datos relevantes, a los valtorrinos que han mostrado su disponibilidad y su interés en colaborar en la recuperación de sus tradiciones y a todos aquellos que sinceramente han apoyado esta labor de investigación. Especial mención merece Carmina Andrés Acero por su aportación y por la riqueza de información y repertorio que me ha brindado. También quiero citar a Jacinto, José Mari, Saturni, Elvira, Vicenta, Carmela y otras muchas personas<sup>1</sup> por su especial aportación y generosa colaboración en la grabación y recuperación de repertorio tradicional.

Por su disponibilidad y la aportación de material gráfico le estoy muy agradecido a Margarita Ordey, Directora Técnica del *Museo del Conjunto de San Juan del Hospital* en Valencia. Gracias al *Servicio de Patrimonio Etnológico* (Departamento de Cultura y Turismo) de la Diputación General de Aragón, a Guillermo Allanegui y a Mercedes Souto por su apoyo y valoración de esta obra.

Quiero recordar desde aquí al desaparecido Alfonso Zapater, que me animó intensamente a publicar esta investigación. Y a mis abuelos Rosario, Dominica, Eladio y Celestino, que me transmitieron el cariño y el aprecio por “las cosas del pueblo”. A ellos, a los valtorrinos que ya nos dejaron, al pueblo de Valtorres y a los que aman y valoran nuestros pueblos sirve esta obra.

# Índice

Presentación	9
Introducción	11
Criterios de realización	15
Historia de Valtorres	19
Patrimonio de un pueblo	37
El retablo de Cosida y el Obispo de Útica	51
Fiestas, santos y reliquias	61
Instrumentos musicales	83
Almanaque, Romancero, Pascualete	93
Dichos, juegos y cuentos	99
Refranes, dichos, trabalenguas...	99
Juegos infantiles y de mozos	109
Motivos infantiles	119
Cuentos	121
Oraciones e historias	127
Motivos religiosos	127
Narrativas y seriadas	135
Canciones	145
Canciones infantiles	145
Canciones religiosas	154
Jotas	173
Canciones de mocedad	183
Canciones narrativas	189
Variantes	207
Música impresa	219
Conclusiones	279
Informantes	281
Vocabulario	283
Bibliografía	289
Índice de piezas	297
Índice alfabético	303
Piezas que componen el CD	311

## Presentación

Para un alcalde recuperar el patrimonio de su pueblo es una de las principales prioridades, por eso desde el momento en que los valtorrecinos quisieron que llegara a la alcaldía, nos fijamos, entre otros, ese objetivo, y ahí están: la rehabilitación de la ermita de San Juan y la de los Santos, que se está llevando a cabo, el horno, la herrería, la fuente, las fiestas populares, la hoguera de San Antón, la romería de San Juan, etc. Todos estos hitos son de una gran trascendencia para una pequeña localidad, pero también lo es con mayúsculas la recuperación de la tradición oral.

Dentro de las manifestaciones culturales de una localidad la tradición oral ocupa un lugar preeminente, a la vez que es la más delicada y difícil de reconstruir. Cada valtorrino que se va es un tesoro perdido, una fuente de conocimiento insustituible. Por eso el libro y el disco que tienes en tus manos, *Valtorres. Música y Tradición*, es el fruto del trabajo común de su autor, Sergio Bernal, y de todos los vecinos de Valtorres y de algunos que tuvieron que dejar su pueblo, que han colaborado en la información y documentación del mismo. Para todos es una enorme alegría su publicación pues recoge el universo cultural en que hemos nacido y vivido y es a la vez un libro producido por y para nosotros los hijos del pueblo de Valtorres y para nuestra proyección exterior, pues gracias a él nuestra cultura puede ser conocida, valorada y apreciada por todos.

Su autor, aunque nacido en Zaragoza, es valtorrino de familia, músico y, desde 2004, profesor de Piano en el Conservatorio Profesional de Música de Zaragoza. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos en su prometedora carrera profesional. A pesar de haber tenido que desarrollar parte de ella fuera de Aragón no ha olvidado sus orígenes y ha tratado siempre a su pueblo con cariño. Cariño que, por su labor, Valtorres le quiso devolver nombrándole, ya en el año 2003, Pregonero de Honor de las fiestas de nuestra patrona la Virgen del Rosario.

El libro que presentamos es fruto de un arduo trabajo de investigación que fue apoyado por el Gobierno de Aragón y que merecía ver la luz en formato impreso, pues además ha sido un referente para otros trabajos y estudios etnográficos llevados a cabo en la comarca aunque no siempre haya sido citado en ellos.

El Ayuntamiento de Valtorres se honra en promover esta publicación que ha contado con la colaboración de la Diputación de Zaragoza, gracias a la sensibilidad y apoyo de su vicepresidente, José Antonio Acero, y a la ayuda de la Institución Fernando el Católico. Otras instituciones más cercanas a nuestra localidad y con competencias para ello no han sabido estar a la altura de las circunstancias en su apoyo a este trabajo.

Este libro demuestra que la riqueza cultural surge también en los pequeños pueblos y nos enseña que debemos estar orgullosos de nuestro pasado para encarar con ilusión y esperanza el futuro porque “seremos pocos pero nunca poco”.

**Javier García Flórez**  
Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Valtorres

# Introducción

Desde que tengo recuerdo, ha sido mi ideal el músico completo, como fue Béla Bartók, brillante pianista, genial compositor, maestro, gran recopilador y divulgador de la música tradicional<sup>2</sup>. Esa fue la razón por la que, aun siendo el piano mi vocación, realicé también estudios de folclore en el Conservatorio Superior de Música de Zaragoza. Poco podía sospechar que este paso me llevaría en poco tiempo a interesarme también por la etnomusicología y la importancia de salvaguardar el patrimonio que durante tanto tiempo concibe nuestra historia y que en ocasiones tan peligrosamente flirtea con la extinción. Mi propia evolución y el surgimiento de nuevos materiales durante el proceso, hicieron que este libro, fruto de un profundo trabajo de investigación, documentación, recopilación y transcripción, requiriera mi esfuerzo durante los años 2000, 2001 y 2002. Desde esos años hasta la actualidad, su contenido (primera edición en 2001 y una ampliación en 2002) ha estado accesible en la *Biblioteca Electrónica* de Internet del Gobierno de Aragón junto a numerosos archivos sonoros, aunque por mi parte he revisado posteriormente su contenido como queda reflejado en este libro. Todo lo referente a la bibliografía y demás documentos son los consultados hasta el año 2002 inclusive, principalmente porque varios libros e investigaciones publicados posteriormente a ese año toman información, citan o mencionan este trabajo y sería un anacronismo presentar mi investigación como algo posterior al año 2002.

La finalidad de esta investigación ha sido exponer y clasificar las tradiciones, el patrimonio histórico y cultural de Valtorres, con especial atención a aquello que está relacionado directa o indirectamente con la música. Valtorres es una modesta localidad aragonesa de la Comarca de Calatayud, pero profundizando en su pasado y su presente nos desvela una gran riqueza cultural y tradicional, a

2. Béla Bartók, junto al también compositor húngaro Zoltan Kodály, recopiló, clasificó, estudió y divulgó la música tradicional, no solo de su país natal, sino de otras naciones, manteniéndolas vivas y revitalizando la música y costumbres de esos pueblos. No solamente fue esta su relación con la música tradicional, sino que a raíz de sus investigaciones, Bartók empezó a desarrollar un gusto por lo tradicional que se plasmó en sus composiciones. La música tradicional húngara, rumana, eslovaca, árabe, ucraniana, búlgara, serbo-croata y turca principalmente, fueron estudiadas por este húngaro universal.

pesar de las numerosas pérdidas sufridas por el abandono de muchas costumbres y tradiciones que en otro tiempo tuvieron una fuerza notable. Solamente se recuerda una pequeña porción de lo que en otra época fue parte importante de la identidad de un pueblo amante de sus tradiciones, que algunos ancianos logran recordar y que el tiempo ha devorado, dejando únicamente las secuelas producidas por la desaparición o traslado de casi todo su patrimonio cultural a otras localidades, la falta de medios, el despoblamiento rural, el descuido... Ya desapareció la iglesia de Santa María de la Asunción, del siglo XIII, su torre, su altar mayor, el *Retablo de la Pasión* de Jerónimo Cosida, etc. Gran parte del material aquí recopilado ya no es utilizado desde hace años. Muchas de las piezas fueron recordadas poco a poco y comparándolas entre diferentes informantes salieron de nuevo a la luz. No obstante, hay que valorar que en los últimos años ha habido un interés creciente por recordar algunas tradiciones, especialmente de carácter religioso.

Todas las canciones, cuentos, oraciones, dichos, etc que aparecen en este libro, han sido recogidas oralmente y directamente de las gentes del pueblo. Consultando algunos cancioneros y discos de música tradicional (publicados hasta el 2002), he observado que muchas de las piezas recopiladas en Valtorres son similares a piezas conocidas en otras localidades de la zona, de Aragón e incluso de puntos más distantes de la geografía española. He incluido estas variantes, en texto o/y música, mencionando los cancioneros o documentos donde aparecen (libros a los que el lector puede acceder fácilmente). En la mayoría de estos casos, apenas hay similitud en la música o existe una diferencia notable en el texto, por lo que la comparación con los cancioneros resulta muy interesante. Además, tengo que destacar la gran cantidad de material tradicional que no he incluido en el presente libro, por ser muy conocido no solo en Aragón sino en España, y aunque en algunos casos no he podido resistirme a introducir algunas de ellas, he preferido excluirlas.

Considero fundamental situar este material tradicional en un contexto relacionado con la Vida, a la que está íntimamente ligado. Así, he realizado una profunda investigación sobre aspectos históricos, sociales, religiosos y culturales, tratando de plasmar y situar históricamente a Valtorres como pueblo y como nombre, el patrimonio, los personajes y los hechos de los que ha sido testigo. Elementos que he documentado y comparado con las diferentes fuentes que he podido consultar<sup>3</sup>. El trabajo que presento es un trabajo nuevo, ya que nunca se habían investigado las costumbres de este pueblo, ni de su folclor. También es relevante la visión que incluyo aquí sobre personajes y hechos como los relativos a los orígenes de Valtorres (relacionado con los Zapatas, el Conde Aranda y el Papa Luna), al Cid, a Jerónimo Cosida o al obispo Antonio García y Blancas,

3

3. Presento numerosas citas de documentos manuscritos fechados siglos atrás y que he reproducido literalmente, por lo que pueden encontrarse diferencias gramaticales y sintácticas con el castellano actual.

siempre en relación con este pueblo. La dificultad en esta investigación ha sido mayor por ello, por los pocos documentos existentes sobre Valtorres y los pocos valtorrinos de avanzada edad (cuya aportación era fundamental) que permanecen en el pueblo.

Junto a este libro presento un CD con la grabación de canciones tradicionales, cantadas por los valtorrinos y presentadas en el orden dispuesto en el desarrollo del mismo. Todo este material está recogido de los vecinos de Valtorres y pertenece en todos los casos al patrimonio cultural de este pueblo. Deseo que esta publicación ayude a reavivar la memoria y fomente la lucha por la recuperación de los valores y el patrimonio de nuestros pueblos. Todo mi esfuerzo y pienso que el de todos aquellos que han colaborado en la realización de esta obra, ha sido por el bien de este lugar y de aquellas personas que quieren recordar.

**Sergio Bernal Bernal**  
Zaragoza, 13 de abril de 2010

## Criterios de realización

En las diversas publicaciones, investigaciones etnomusicológicas o cancioneros que podemos consultar, se presentan diferencias en la presentación, orientación y desarrollo del material investigado-recopilado. Por ello, quiero señalar algunas particularidades del contenido y de la metodología que he empleado en su elaboración.

La transmisión de la música popular es uno de los interrogantes que plantean muchos cancioneros y otras recopilaciones de repertorio tradicional. En Valtorres, además de la transmisión oral de generación en generación (la herencia del repertorio propio de Valtorres entre abuelos, padres e hijos), ha habido una significativa aportación por parte de los romanceros, que iban cantando las canciones y romances con el organillo, de los vendimiadores, que “traían” el repertorio que conocían, los maestros y sacerdotes nuevos en el pueblo, los misioneros, gitanos, vendedores ambulantes, comerciantes de aceite y otros artículos que practicaban el trueque con mercancía del campo, los afiladores gallegos, los tratantes de caballerías, estañadores (reparadores de pucheros, calderas...), artistas ambulantes, etc. Por otra parte, también los valtorrinos que viajaban a otros lugares a trabajar, comerciar, a las ferias de Calatayud o cuando realizaban el servicio militar, conocían y aprendían repertorio que podían introducir en el propio del pueblo.

Dentro del repertorio recopilado hay que destacar algunos géneros y piezas cuya temática es más abundante en Valtorres. Destacan por su abundancia las canciones narrativas, la jota, variadísima y las piezas religiosas. Esto es debido a que en la historia de Valtorres ha habido una gran tradición religiosa, con abundantes donaciones de los vecinos del pueblo<sup>4</sup>, de cofradías, la existencia de numerosas y veneradas reliquias, capellanías, además de figuras insignes de relevancia religiosa como fue Antonio García y Blancas, Obispo de Utica o el Papa Luna. Así queda reflejado en la abundante documentación consultada y recogida en este libro.

4. Como ejemplo, resaltar que la Iglesia nueva del pueblo se hizo *azofra*, con la participación y aportación de todos los vecinos de Valtorres, tanto hombres como mujeres.

Respecto a la recopilación del material del trabajo, he de señalar en primer lugar que las dificultades que he encontrado en la obtención del repertorio, fotografías antiguas (de elementos o hechos ya desaparecidos), documentación manuscrita, etc, ha sido elevada en muchos casos, ya que muchos valtorrinos que conocían bien las antiguas costumbres y hechos del pueblo han fallecido o no pueden recordar, además de que gran parte de la riqueza tradicional de Valtorres ha desaparecido. Sin embargo y gracias a la buena voluntad y disposición de muchos de ellos, me ha sorprendido la gran cantidad de material, variedad y relevancia de su folclore. Los informantes que han aportado sus recuerdos y conocimientos sobre este repertorio no siempre han coincidido con los intérpretes de las piezas. En muchos casos, estos informantes han ayudado a recordar a otros, han completado o aportado fragmentos de piezas ya recopiladas, de manera que no coinciden siempre los intérpretes de las grabaciones con el informante original. En todo caso, los valtorrinos siempre han interpretado piezas que conocían o que han recordado gracias a otros vecinos del pueblo y que muchas veces por su avanzada edad o por la imposibilidad de realizar la grabación no he podido registrar. La calidad de estas interpretaciones es diversa, tanto en los medios técnicos como en la propia ejecución. Las grabaciones han sido en muchas ocasiones semi-improvisadas y dentro de un contexto en el que el informante ha recordado e improvisado en un momento (en un patio, en la calle...). Muchos de ellos y a pesar de su buena disposición, han tenido dificultades para recordar. Algunos intérpretes aparecen en mayor número de piezas, debido a su mayor facilidad para cantar, buena memoria, o un mayor uso de este repertorio en su juventud. El estilo en las interpretaciones varía y el de algunas piezas y jotas difiere respecto a las de otros lugares. En mi caso me he limitado a reproducir la información que me han facilitado estos informantes.

A la hora de abordar la transcripción de las piezas recopiladas, he seguido una serie de criterios que sin duda hay que señalar para una mejor comprensión del material presentado. En primer lugar, no hay duda de que aunque mi deseo es el de que este libro sea accesible a todo el mundo, alguna de sus partes no lo serán por su naturaleza, como el apartado *Música impresa*. No obstante y debido a que este apartado es uno de los diversos presentes aquí, el lector puede acceder al resto de la información, incluido el texto, catalogación, ordenación y comentario de estas piezas. Quiero destacar que dicho apartado no es una transcripción aséptica y fría de las grabaciones realizadas, ya que esto ayudaría poco al ideal de la obra debido a que, en muchos casos, comparando diversas versiones de la misma pieza, aparecen diferencias que son claramente consecuencia de la propia ejecución. Los cambios en su caso, nunca han sido subjetivos ni gratuitos por mi parte, presentando la versión que en su conjunto considero más rigurosa. Debido a la repetición de las estrofas o a la longitud de algunas piezas, me he limitado igualmente a transcribir la base de las mismas, dando prioridad a la música en este apartado (cuando la letra se repite sobre la misma base melódica, no he extendido más la pieza). También incluyo el apartado de *Variante*, que presenta algunas de las variantes que he podido encontrar en cancioneros accesibles

a todo el mundo en las bibliotecas públicas. No están todos los cancioneros ni lo he pretendido, sino más bien situar el repertorio de Valtorres en un contexto general, como “lugar de creación” y relacionado con el repertorio tradicional español.

El tipo de clasificación que he realizado aquí no es, desde luego, la única ni la mejor posible. Algún lector podrá pensar que existe otra disposición más clara o que no sigue el patrón de otras investigaciones o trabajos similares. No pretendo imponer un criterio de clasificación, sino al contrario. Me he dejado llevar por la ubicación temático-temporal de las piezas y por la información que me han facilitado los propios valtorrinos. En todo caso, dentro de cada bloque temático en que he clasificado las piezas, estas siempre aparecen presentadas cronológicamente. Por ejemplo, no sitúo antes (en el mismo bloque temático) una canción que se interpretaba en noviembre que a una pieza que se interpretaba en mayo. Eso sí, los criterios generales han sido temáticos, tanto en el ámbito general como dentro de apartados tan variados como el de Jotas (de ronda, de humor, a la madre, etc). He separado las piezas con música de las que no la tienen y las he agrupado como religiosas, infantiles, narrativas... En todo caso, todas están numeradas y catalogadas en diferentes índices de consulta.

# Historia de Valtorres

En el Sistema Ibérico, próximo al valle del Jalón, a 678 metros de altura y situado en el margen derecho del río, se encuentra la localidad zaragozana de Valtorres<sup>5</sup>. Este pueblo de la comarca de Calatayud<sup>6</sup>, tendido en la llanura, tiene una superficie de 3.300 metros cuadrados<sup>7</sup>. En la actualidad, Valtorres limita únicamente con Terrer (Norte, Este y Sudeste) y Ateca (Oeste y Sudoeste)<sup>8</sup>. Se encuentra situado a 106 kilómetros al sudoeste de Zaragoza. Se accede desde la capital aragonesa por la carretera N-II (Autowía), con desvío al sudeste de Ateca por la carretera local A-2505, o por la salida hacia Terrer, desviándose posteriormente por una carretera que indica el pueblo. Valtorres es el municipio más pequeño de la comarca de Calatayud, aunque sus habitantes son propietarios de numerosas fincas y terrenos en los términos de Ateca y Terrer entre otros. Los gentilicios más usados son valtorresino y valtorrino, aunque en el siglo XVII eran mencionados por Argáiz, cronista de la religión de san Benito, como valtorreses<sup>9</sup>. El gentilicio oficial según la Diputación Provincial de Zaragoza es valtorrino.

■

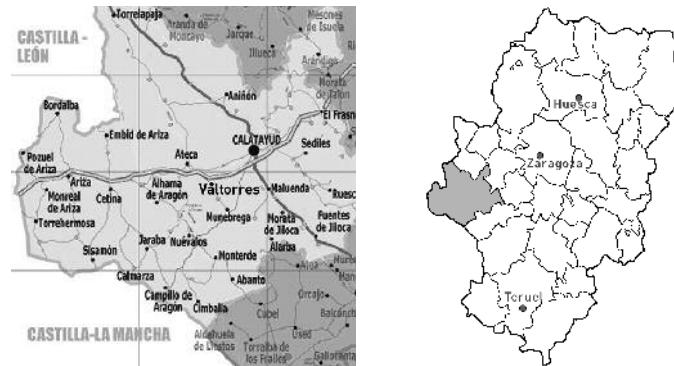
5. De gran interés es esta cita recogida en *La Soledad Laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España y teatro monástico de la Santa Iglesia, Ciudad y obispado de Tarazona*, de Fray Gregorio Argáiz, páginas 629-630: “Llamaríase Valtorres aquel territorio, por las muchas Torres, Castillos, o Casas Fuertes, que habría para defensa de la tierra, o para distinción de los Señores e Infanzones, que allí tendrían Solares, y heredamientos, anexos a ellas, por los servicios hechos a los Reyes, dando luego a la población más unidas de estas Casas el nombre común del Valle, llamándole Valtorres. La iglesia está dedicada a la Virgen y a su Asunción”.

6. El 19 de octubre de 1820 las Cortes aprobaron el arreglo provisional de los ventiséis partidos de Aragón, formados conforme al censo de 1707, correspondiéndole a Calatayud cuarenta pueblos, con 5.905 vecinos, entre ellos Valtorres, con 55 vecinos. Ver *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud* de Vicente de la Fuente, págs. 556-557.

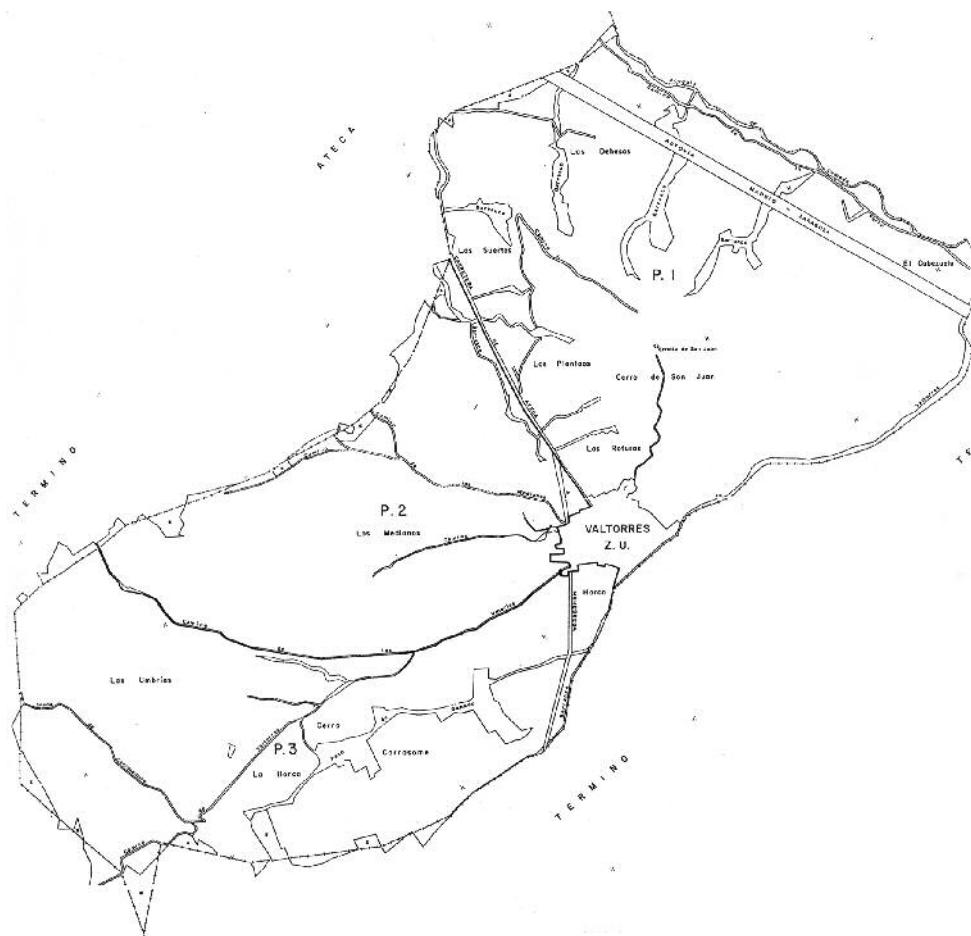
7. En la actualidad, el municipio de Valtorres tiene una superficie de 334,5087 hectáreas, siendo el octavo más pequeño de la provincia de Zaragoza y el más pequeño de los 67 municipios de la comarca de Calatayud. Obtenido de la Gerencia Territorial del Catastro de Zaragoza Provincia.

8. En el *Diccionario Estadístico Histórico de España* (1845-1850), Pascual Madoz sitúa a Valtorres limitando al norte con Ateca, al sur con La Vilueña, al este con Paracuellos de Jiloca y al oeste con Castejón de las Armas. Según aparece en el P.C. *Legajo 581-1 1ª Aprehension* (Zaragoza, 1721), Valtorres limitaba en el año 1722 con los términos de Terrer, Ateca, Carenas, La Vilueña, Paracuellos de Jiloca y con el de la ciudad de Calatayud.

9. *La Soledad Laureada*. Op. cit., págs. 629-630.



## Situación de Valtorres en la comarca de Calatayud (Zaragoza) y Aragón



<sup>10</sup> Plano del término de Valtorres entre los términos de Ateca y Terrer

P. Abarca<sup>11</sup> en *Reyes en Aragón*, cita el apellido Valtorres, junto a los Zapata, aludiendo a la batalla ganada a los moros en Calatayud el día de San Juan Bautista de 1120:

El suceso fue día de S. Juan Bautista y del mismo mes y año es el privilegio del Rey a favor de los Pobladores, de los cuales se nombran en él, como principales, varios Ricos hombres y Caballeros, cuyos apellidos son, Luna (repetido en las personas de Lope López que fue señor de Ricla y Eximin de Castell Lune), Azagra, Romeo, Urrea, Pardo, Funes, Liñan, Sayas, Muñoz, Pamplona, Valtorres, Zapata, Miedes, Calatayud [...]

Onofre Esquierdo menciona también ese suceso en alusión directa a un Zapata de Valtorres con una reveladora información<sup>12</sup>:

Del primero de quien nos da noticia Blancas, individuando el nombre y el apellido, es de Sancho Sánchez Zapata de Valtorres, que hubo asistido al invicto Rey de Aragón Don Alfonso I, que llamaron el Emperador de España, en las civiles guerras que la Reina de Castilla, Doña Urraca, su mujer [...], ocasionó entre aquellas dos coronas. Y después, cuando, sosegadas, dejó el Rey a Castilla y pasó sus armas contra los moros de Aragón, ganándoles la ciudad de Zaragoza el año 1118, donde pasó su corte, repartiendo a los capitanes y soldados, liberalmente, casas y heredades, de ellas le cupieron en heredamiento a Sancho Sánchez Zapata una en la plaza, cerca de la Iglesia del Pilar, y una granja o torre en riberas del Gállego. Y en el año 1120, habiendo puesto cerco a la ciudad de Calatayud el rey Don Alfonso, fue Sancho Sánchez Zapata el que acudió de los dos primeros con tres hijos y con una compañía de infantería, donde apretándose el sitio, el día del asalto, a pesar de los árabes, escalaron Sancho Sánchez Zapata y sus hijos las murallas, donde, fijando la bandera de su compañía, pudieron sustentar aquel puesto hasta que, acudiendo lo restante del ejército, fue entrada la ciudad y rendida a partido la fortaleza. Heredóle el Rey ricamente y dejóle por Alcaide del castillo y por Capitán de la ciudad para que conservase y defendiese lo ganado. Y así, se quedó a vivir en Calatayud, donde vivió él y sus descendientes hasta que el año 1174, su hijo mayor, Blasco Pérez Zapata, pasó a la ciudad de Tarazona por haber casado con una hija de Pedro Fernández de Castro, decimocuarto Justicia de Aragón, en quien procreó [...]

Valtorres, junto a La Vilueña, integraba el señorío de los Zapata en el siglo XIII. Según D. Vicente de la Fuente, en su *Historia de Calatayud*, esta casa tenía por armas dos borceguíes o zapatas altas y abiertas, jaquelandas de oro y sable en campo gules (que aluden a las dos abarcas del Rey D. Sancho). Este aspecto es de especial importancia ya que el escudo de Valtorres proviene de los Zapata. Juan Francisco de Hita y Juan Baños de Velasco señalan que el apellido Valtorres

11. P. Abarca: *Reyes en Aragón*, Primera parte. D. Alfonso el Batallador, Rey XIV. Cap. 4. Folio 172.

12. Onofre Esquierdo: *Nobiliario Valenciano*. Pág. 257.

o Baltorres es de origen aragonés, derivado del de Zapata. En el *Alfabeto General de Apellidos y Familias de España* de Francisco Zazo encontramos esta información, además de las armas de Valtorres<sup>13</sup>:

VALTORRES: Nobiliario manuscrito de Juan Francisco de Hita. Tomo 1º, folio 267 de Aragón. Y usan de gules con tres Zapatas escacadas de oro y sable puestas en triangulo mayor.

Registro de Armas de Aragón por el Dr. Vitales manuscrito [...] es linaje de caballeros mesnaderos<sup>14</sup>: fueron señores de Valtorres en el Obispado de Tarazona de donde tomaron el apellido, llamábanse antes Zapatas también fueron señores de Vilueña y florecieron en tiempo del rey Don Jaime. Sucedío por casamiento en esta casa Miguel Pérez de Gotor. Abuelo del Papa Benedicto y así pasaron a la casa de Luna<sup>15</sup>.

En *Linajes de Nobles e Infanzones del Reyno de Aragon y sus descendencias*, de Juan Mathias Estevan, se especifica que los Zapata, linaje de caballeros mesnaderos en Aragón son descendientes “del lugar Valtorres”, y tenían tres zapatos<sup>16</sup> de las mismas características en su escudo:

Este linaje de Zapata es de Caballeros Mesnaderos en Aragón, y descienden del Linaje Lugar de Valtorres en las Montañas. Y el primero de quien tengo noticia es de un Caballero llamado García Zapata, que el año 1216 era Alcaide de la Ciudad de Calahorra por el Rey Don Enrique de Castilla<sup>17</sup>.

■

13. D. Juan Francisco Zazo y Rosillo (Cronista de los Reyes Felipe V y Fernando VI): *Alfabeto General de Apellidos y Familias de España*, manuscrito. Tomo 36. Año de 1752. Folio 178.

14. En *Linajes de Nobles e Infanzones del Reyno de Aragon y sus descendencias*, de Juan Mathias Estevan. Parte primera, folio 6, encontramos el “Capítulo de los Mesnaderos” y cito su comienzo: “Los Mesnaderos son del Linaje de Ricos hombres de parte de Padre, de los cuales no hay memoria que hayan sido vasallos de alguno, sino solo del Rey, o de sus hijos, o de Condes descendientes de Reyes, o de Obispos, o de otros Prelados”.

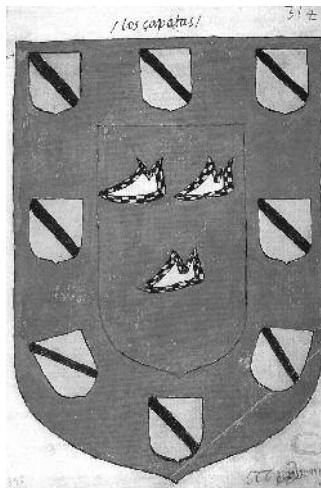
Según Don Juan Francisco Montemaior en *Sumaria investigación del origen y privilegios de los Ricos Hombres, Nobles, Caballeros, Infanzones e Hijosdalgo y Señores de vasallos de Aragón y del absoluto poder que en ellos tienen*, Cap. V, pág. 154-155, cito: “El numero de mesnaderos, no fue cierto, ni determinado. Y así parece hubo muchos mas de los que Blancas en sus comentarios nos especifica, y señala, que son veinte y una Familia en la forma siguiente: [...] VALTORRES. Llámense Zapatas de Valtorres. Llevan el escudo de gules, o colorado, con tres zapatos, jaquelados de oro y negro”.

15. Consultando manuscritos del Dr. Vitales encontramos la información que nos proporciona Zazo: en *Nobiliario del Reyno de Aragon, recopilado y ordenado por el Doctor Pedro Vitales, con un catálogo de los Blasones, divisas y armas de la nobleza de España*, recogido por D. Francisco Urrea, recopilado por D. Tomas Francisco de Monleón y Ramiro.

16. En el manuscrito *Galicia, Navarra, Guipúzcoa, Álava, Montañas y Aragón y otras partes de diferentes autores y de Apunte* también se describe el escudo de Baltorres “En Gules 3 Zapatas jaqueladas de oro y negro”. También aparece en *Nobiliario de España* por Don Juan Baños de Velasco, pág. 237 y cito: “En Gules 3 Zapatos escaqueados de oro y sable”.

17. Op. cit. Parte segunda. Folio 206 vuelto.

Las Armas<sup>18</sup> que llevan son en escudo colorado con tres Zapatos de plata jaquelados de oro, y negro en borde. Estas llevan los de Valtorres: Otros añaden una orla de ocho escuditos de oro, con sendas bandas negras. Y estas llevan los de Barajas en Castilla [...]<sup>19</sup>



Escudo de los Zapatas de Valtorres<sup>20</sup> (arriba) y antiguo escudo de los Zapatas<sup>21</sup>, también atribuido a los Zapata de Valtorres (abajo)

18. También encontramos la descripción de estas armas en *Nobilísimo de España* por Don Juan Baños de Velasco, pág. 237 y cito: "En Gules 3 zapatos de Argent jaquelados de oro sable en orilla orla de 8 escudetes de oro y en cada uno banda sable dentro del escudo a modo de orla; otros llevan en plata zapatos rojos con escudos de plata por orla y banda Roja".

19. *Linajes de Nobles e Infançones del Reyno de Aragon*. Op. cit. Parte segunda. Folio 212.

20. Aparece en *Memoria del Linaje de los Zapata* (libro I), 1650 por Rodrigo Zapata y Palafox. Folio 98.

21. Imagen recogida del *Armorial de Aragón*, coordinador J. L. Acín Fanlo, folio 314 (copia del original).

En el mismo folio de este escrito, J. Mathias Esteban, no encuentra diferencia entre los Zapata de Valtorres y los de otras zonas:

Geronymo de Blancas<sup>22</sup> en sus Comentarios parece que quiere sentir que hay diferencias entre los Zapatas, de Valtorres, y los de Thous, Cintrueñigo, Cadrete, Alfaro, Alcolea, y otros, mas no hallo yo tal diversidad, mas haber sido heredados los unos en una parte, y los otros en otra. Y así tengo por sin duda, que todos son de un linaje y que si hay alguna diferencia en las armas es por los casamientos que han hecho.

Siguiendo esta línea de relaciones entre ambos apellidos, encontramos una reveladora información en *Nobiliario De armas y apellidos del Reyno de Aragon que usan los Nobles, Caballeros e Infanzones* recopilado por Vitales, donde llega a aunar a los Valtorres y a los Zapata describiendo sus armas<sup>23</sup>:

#### Zapata

De gules con tres zapatos jaquelados de oro y sable y orla de ocho escuditos de oro con una banda de sable en cada uno. Estas son las armas que los Zapatas antiguos Caballeros mesnaderos usaron y las que trae Blancas de estos Caballeros. Estos Zapatas y los Valtorres, todos fueron unos, o por lo menos fueron todos de un tronco aunque se diferenciaron en las armas y apellidos como también se diferencian los que se siguen (Vitales)

Blancas<sup>24</sup> nos da una relevante información relacionando estos dos apellidos cuando nos habla de Juan Zapata de Cadret, Justicia de Aragón de 1290-1294, donde incluye la imagen del escudo:

[...] en el famoso monasterio de Santa Fe, cerca de Cadrete, fundado [...] (1344) por Miguel Pérez de Zapata, ilustre y esclarecido personaje, se halla el escudo [...] atribuido a los Valtorres, hecho en roble, y que todavía conserva alrededor la siguiente inscripción: «*De Rodrigo Zapata, hijo del fundador*» cual si hubieran tenido unos mismos blasones las familias de Cadret y de Valtorres.

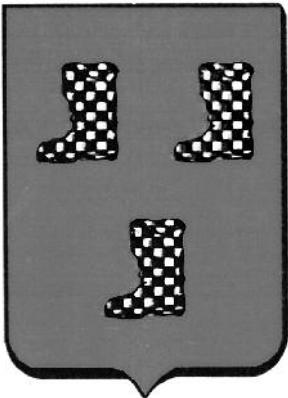
[...] Como todos éstos eran Zapatas de Cadret, y esas armas esculpidas en roble son las de Rodrigo Valtorres, es probable que también fueran propias del Justicia.



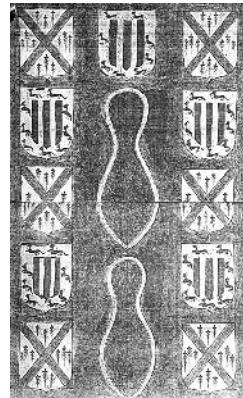
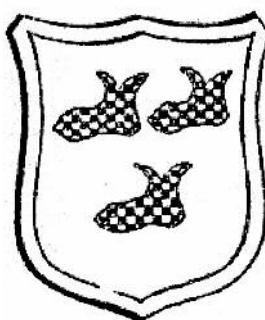
22. Esta apreciación sobre Blancas también se menciona en el *Nobiliario De armas y apellidos del Reyno de Aragon que usan los Nobles, Caballeros e Infanzones*, recopilado y ordenado por el Dr. Pedro Vitales, Prior de Gurrea y Canónigo de Montearagon, folio 601.

23. *Nobiliario De armas y apellidos del Reyno de Aragon que usan los Nobles, Caballeros e Infanzones*, recop. y ordenado por el Dr. Pedro Vitales, Prior de Gurrea y Canónigo de Montearagon, pág. 29 vuelta.

24. Jerónimo de Blancas: *Aragonensivm rervm commentarii*. Zaragoza, 1588, pág. 415.



## VALTORRES.



Finalmente y para aclarar los diversos aspectos que he mencionado sobre los Zapata y los Valtorres, reproduzco aquí un fragmento de dos cartas entre D. Rodrigo Zapata y Palafox y D. Jerónimo Blancas<sup>28</sup>. La primera es de R. Zapata a J. de Blancas:

Cuando ponga V. m. las armas del Justicia de Aragón Juan Zapata, aunque es razón por ello poner aquellas que se hallaron en San Juan de Uncastillo, es bien añadir las otras ordinarias que son las que todos llevamos; porque allende que ser todas unas se colige de que todos tenemos un apellido. El hijo del Justicia que se llamó Miguel Pérez Zapata que fundó a Santa Fe cuando fue preso en la batalla junto a Fitero, fue llevado con unos sobrinos suyos preso a Castilla, y cuando a instancia de la Reina de Aragón lo libró en Segovia; el Rey D. Alonso le dio a él y sus sobrinos su divisa de la Banda y desde entonces se añadió en la orla de nuestras armas los ocho escudetes y después cuando fue la principal parte de ganarse la ciudad de Valencia, dicen las crónicas que hacía aquel día la guardia con cuarenta con caballo de su casa y linaje y así teniendo todos los de Aragón las armas que he mostrado a V. m. es cierto que las mismas serían las de Miguel Pérez (Zapata) y de su padre y esto con cuidado lo he sacado en limpio estos días, pues he averiguado que en un castillo que está cerca de Sádaba y de Uncastillo y está centenares de años a despoblado y le llaman en aquella tierra comúnmente que era castillo de un lugar de los Zapatas, que estaba allí fundado, en la capilla de él está una imagen antiquísima de Nuestra Señora y al pie de ella está el escudo de

■

25. Este escudo proviene del *Diccionario Hispanoamericano de Heráldica, Onomástica y Genealogía* de Endika de Mogrobojo. Vol. XIV (Zapata) y IV (Valtorres).

26. Jerónimo de Blancas: *Aragonensivm rerum commentarii*. Zaragoza, 1588, pág. 313.

27. Aparece en *Memoria del Linaje de los Zapata* (Libro I), 1650 por Rodrigo Zapata y Palafox. Folio 61.

28. Estas cartas aparecen citadas en la Revista *Linajes de Aragón*, Apartado “Datos curiosos para la historia del apellido Zapata” por Gregorio García Ciprés, págs. 73-74.

las armas de los Zapata con los tres zapatos sin orla como entonces los llevaban. Jerónimo Zapata y su hijo tuvieron que ser los de ese castillo, pues desde entonces debió despoblarlse, o antes aquel lugar, pues no hacen mención en su testamento Miguel Pérez Zapata y parece verosímil que por esa ocasión pasarían su asiento a los lugares que después por sus servicios les dio el rey D. Alonso a Juan Zapata, antes de ser justicia de Aragón.

También suplico a V. m. advierta lo del Autor Navarro para los Zapata de la Vilueña y Valtorres como son mesnaderos, como lo mostré en aquel libro de mano que tengo, del cual creo tomó copia V. m. y allí Zurita añade en el margen de su mano, como aquellos Valtorres que dice son Zapatas y los mismos señores de la Vilueña y Valtorres y si a mi libro no quiere V. m. dar crédito, Gerónimo Zurita tiene el de su padre que lo puede ver V. m. como está de su mano. El portero se llamó Pedro Sánchez Zapata, pues una hija que fue D<sup>a</sup>. María Pérez Zapata que casó con Miguel Pérez de Gotor y hija de los dos con Juan Martínez de Luna, de donde descenden los de Luna. Pedro Sánchez tuvo hermanos y de uno de ellos descendemos nosotros. Y así Gilaberte Zapata que murió sin hijos, dejó aquellos lugares a mi abuelo Rodrigo Zapata y con él se concertó el Papa Luna y los tomó para su hermano, pretendiendo que a ellos tocaba la herencia por ser nietos de D<sup>a</sup>. María Pérez Zapata.

La respuesta de J. de Blancas es la siguiente:

[...] En lo de las armas de los Zapatas y así a ellos les pongo los Sres. Zapatas solos y a los demás las ordinarias con la orla. Al Justicia de Aragón digo que tenía la casa en Uncastillo y que allí en una iglesia he hallado las dos Zapatas con aquellas orlas que V. m. vio y que infiero aquellas armas por esa razón, que hasta ahora sello de los oficios suyos no he visto y así pues digo verdad, satisfago a todo. Si a otro pareciese a V. m. lo haré. Pero yo creo que lo de las Zapatas lo tengo entendido que todos fueron de una cepa aunque se desviasen en diversas familias.

Este escrito revela una información que difiere con la contenida en el *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud y Comarca de Concepción de la Fuente*, donde, aun dejando constancia de su conocimiento del contenido de estas cartas, expone otras causas de las modificaciones en el escudo de los Zapata, procedentes de la Historia de la casa de los Zapata, escrita por Don Rodrigo Zapata<sup>29</sup>:

Parece, que los Zapata comenzaron a usar la orla con los ochos escudos con banda, a consecuencia de un enlace matrimonial con la casa de los Tovía, que la llevaban así. En cuanto al jaquulado de las zapatas, que empieza a aparecer también hacia mitad del siglo XIV, pudo tener un origen semejante. En un principio el jaquulado solamente bordeó las zapatas, después las cubrió por entero.



29. Concepción de la Fuente Cobos: *Un noble bilbilitano de finales del siglo XVI: Don Manuel Zapata y Palafox*. "IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud y su comarca". Actas II, págs. 281-282.

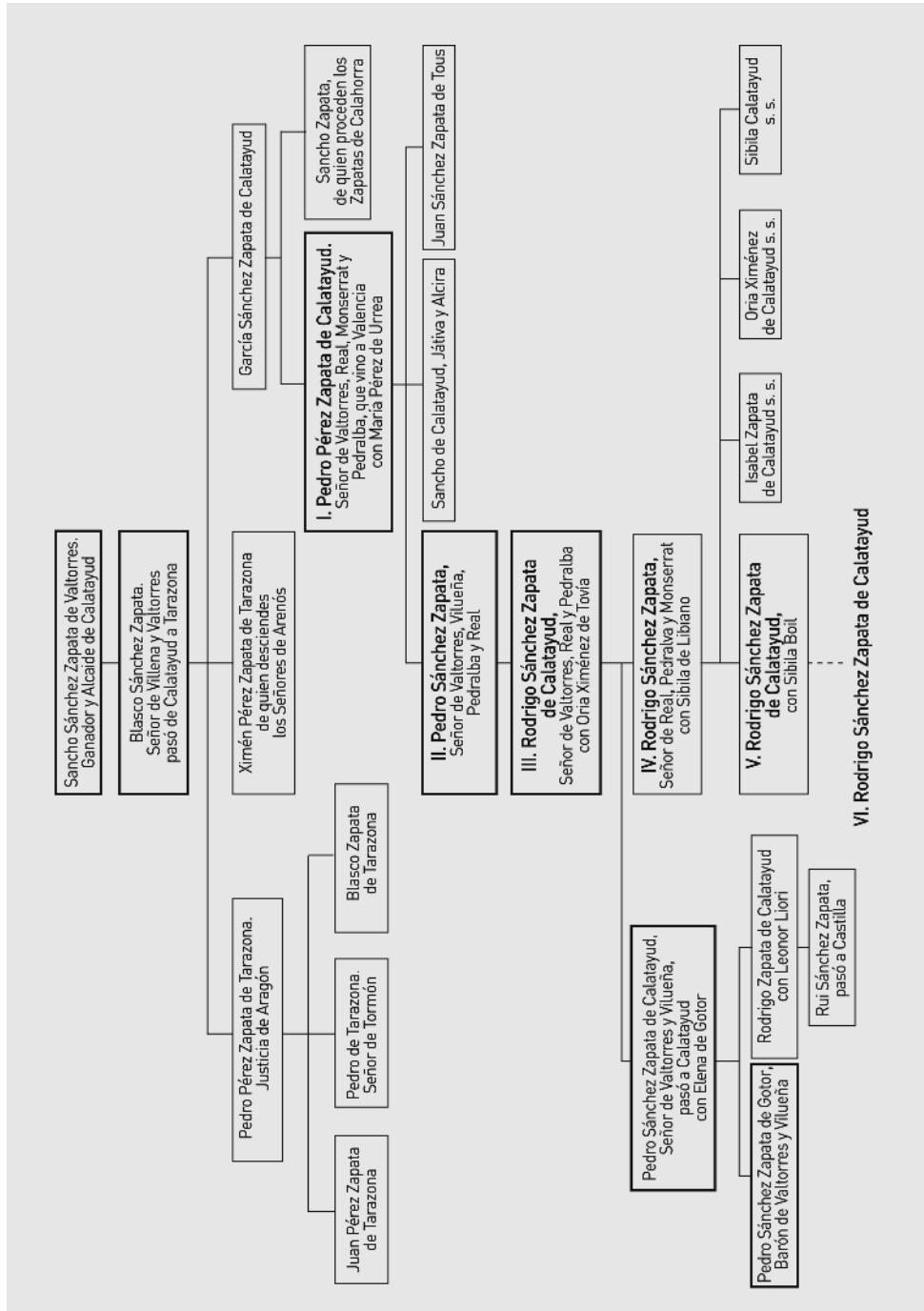


Tabla genealógica de los Condes de Real<sup>30</sup>, donde, a partir de Sancho Sánchez Zapata de Valtorres, aparecen sucesivos Señores de Valtorres: Blanco Sánchez Zapata, García Sánchez Zapata de Calatayud, Pedro Pérez Zapata de Calatayud, Pedro Sánchez Zapata, Rodrigo Sánchez Zapata de Calatayud, etc.

30. Tabla contenida en *Nobiliario Valenciano* de Onofre Esquerdo, pág. 275.

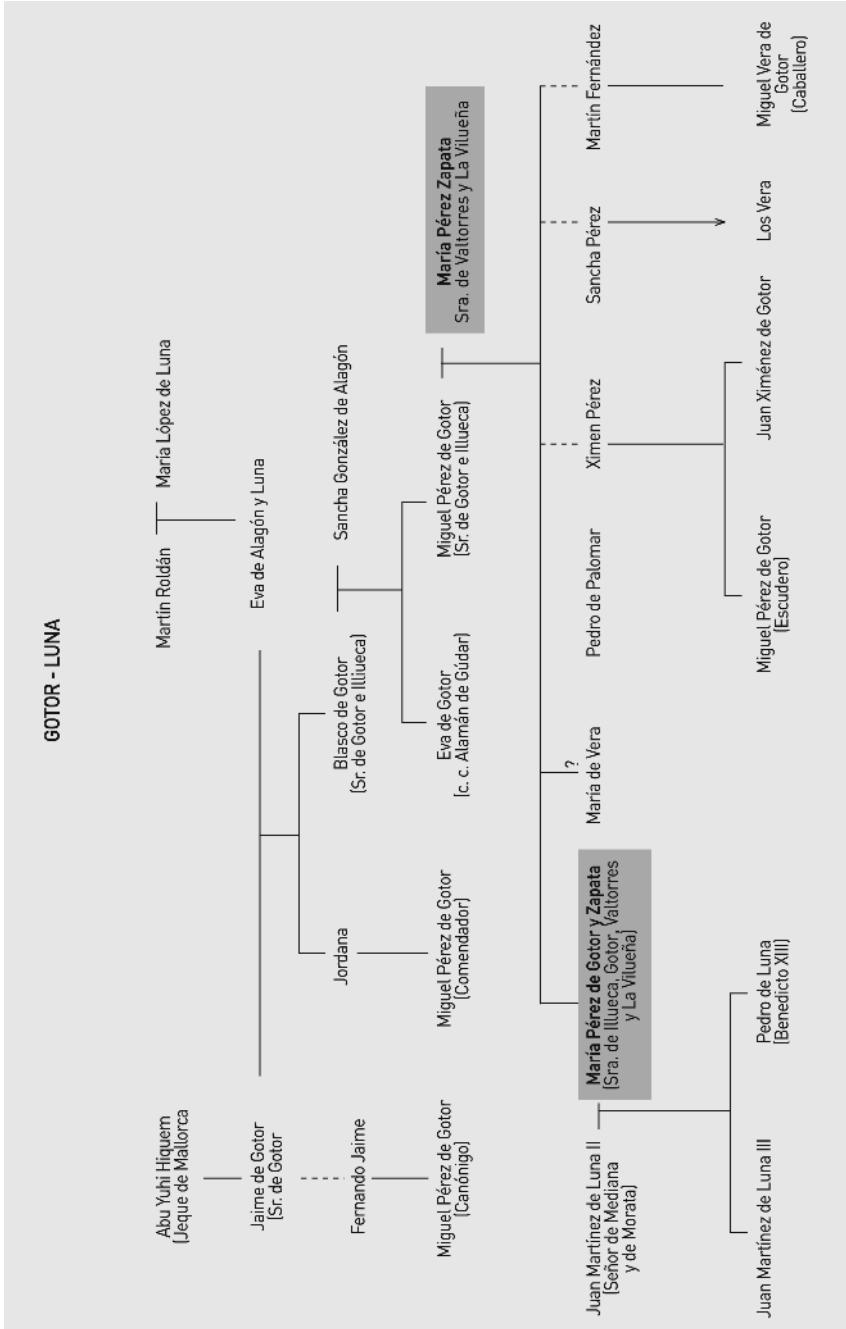


Tabla genealógica donde se aprecian las herencias de los señoríos de Valtorres<sup>31</sup>.

De María Pérez de Zapata (Sra. de Valtorres y La Vilueña) y Miguel Pérez de Gotor desciende María Pérez de Gotor y Zapata (Sra. De Illueca, Gotor, Valtorres y La Vilueña).

De esta y Juan Martínez de Luna II desciende Pedro de Luna (Benedicto XIII)

31. Tabla contenida en *Nueva luz documental sobre la ascendencia musulmana de Benedicto XIII* de Francisco de Moxo. "Segundo encuentro de Estudios Bilbilitanos." Actas II.

Valtorres perteneció a María Pérez Zapata, a su hija María Pérez de Gotor y Zapata y al hijo de esta Pedro de Luna, *Benedicto XIII* (el Papa Luna). Cito aquí un escrito reproducido en *Aportaciones culturales y artísticas del Papa Luna a Calatayud* de Ovidio Cuella<sup>32</sup>:

Benedicto XIII designa a Julián de Loba, prior de la colegiata de Santa María de Daroca (Zaragoza) y vicecamarlengo del Papa, como administrador general de sus bienes patrimoniales y de los lugares del señorío de La Vilueña, Valtorres y la morería de Terrer, heredados de su madre.

Aparece, no obstante, en los documentos consignados en el *Liber Patrimonii Regii Aragoniae* del Archivo de la Corona de Aragón, un documento fechado el 22 de marzo de 1418, donde Alfonso V realiza la donación a Juan de Luna de toda la jurisdicción criminal y del mero y mixto imperio en los lugares de Valtorres (y La Vilueña, además de la casa o torre llamada del Pozuelo)<sup>33</sup>. En 1610 pertenecía al Conde de Morata y en 1693<sup>34</sup> al VII Conde de Aranda D. Dionisio Jiménez de Urrea Zapata<sup>35</sup> como II Marqués de Valtorres y La Vilueña (según consta en su testamento). Fue sobrecullida, vereda y corregimiento de Calatayud hasta 1834, que formó su propio Ayuntamiento. Como curiosidad, se puede verificar en *La población de Aragón según el fogaje de 1495* de Antonio Serrano Montalvo, que ninguno de los apellidos de los habitantes de Valtorres en esa época era Zapata, ni Valtorres, ni tampoco Bernal, apellido este último que actualmente predomina sobre un 80% de la población (del que hay varias ramas).

El casco urbano del pueblo de Valtorres se presenta agrupado en torno al lugar donde estuvo situada la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción<sup>36</sup>, que fue levantada a principios del siglo XIII y derribada hace

■

32. Ovidio Cuella Esteban: *Aportaciones culturales y artísticas del Papa Luna (1394-1423) a Calatayud*. Pág. 199, Documento 9. Fechado el 23 de julio de 1.422, en Peñíscola (AV, Regg. Vat. 329, fol. 183 r.).

33. Recogido en el Índice que presentan Anastasio Sinués Ruiz y Antonio Ubieto Arteta en *El Patrimonio Real en Aragón durante la Edad Media*, pág. 303 y 305. (Regº. 2.587, fol. 183 v-184 v.)

34. Anteriormente, Pedro Pablo Ximénez de Urrea Zapata Fernández de Heredia, VI Conde de Aranda, fue I Marqués de Valtorres, al que le sucedería su hijo Dionisio Ximénez de Urrea Zapata Fernández de Heredia, VII Conde de Aranda y II Marqués de Valtorres que mantuvo este título hasta su muerte, según consta en su testamento. P.C. Legajo 581-1 1<sup>a</sup> Aprehension. Zaragoza, 1721.

35. Según su testamento manuscrito, con fecha 13 enero de 1693, deja Valtorres y La Vilueña a su mujer, Dña. Juana de Rocafull y Rocaventi, Condesa de Aranda y a su hija, Dña. Antonia Jiménez de Urrea Zapata. Folio 294.

36. Hace unos años aprecié un error en la denominación de la parroquia de Valtorres como iglesia de la Anunciación, así nombrada en importantes fuentes consultadas de la talla de la *Gran Enciclopedia de Aragón*, Madoz en su *Diccionario*, Francisco Abbad Ríos en su *Catálogo Monumental de España*, A. Ubieto Arteta en su *Historia de Aragón*, etc. Finalmente pude comprobar mediante documentos históricos, especialmente en numerosos manuscritos de la propia parroquia, confirmados por otro tomo del *Diccionario de Madoz*, *La Soledad Laureada* del Padre Argáz y la *Historia de Calatayud* de V. de la Fuente, que era la Virgen de la Asunción la titular de la parroquia de Valtorres y la que daba nombre a la misma, por lo que el verdadero nombre de esta parroquia era de Santa María de la Asunción.



Antiguas imágenes de Valtorres. Se ve su torre al fondo (izq.) y la entrada desde Terrer (dcha.)



Antiguas imágenes de la recolección de la remolacha en Valtorres y cabras junto a la alberca. Puede apreciarse cómo esta valtorrina acaba de comprar el té de roca al vendedor ambulante (sobre el burro)

unos años. Teniendo en cuenta la fecha de construcción de la antigua iglesia y los datos obtenidos de las primeras noticias existentes de Valtorres, como se menciona en *Memorias del Linaje de los Zapata*,<sup>37</sup> se puede afirmar que la existencia de Valtorres es anterior al año 1120. Presento aquí un interesante documento que nos sitúa prácticamente en el año de demolición de la Iglesia<sup>38</sup>:

31 de marzo 1984.

En Valtorres estuve de visita pastoral la tarde del sábado 31 de marzo de 1984 [...] con el Ayuntamiento traté el tema de la demolición de la antigua Iglesia y traslado de las campanas a la nueva Iglesia y construcción en ésta de la torre campanario [...]

§

37. "Pedro Sánchez Zapata llamándose con el nombre de Calatayud [...] sería al tiempo que se tomó de los moros en el año de MCXX [...] los primeros que vinieron a la conquista de esta ciudad y que por haber servido bien en ella al Emperador Don Alonso les cupo tan-bien aparte en el reparto como era la de los dos lugares de La Vilueña y Valtorres..." Op. Cit. Libro I, Folio 146-147.

38. Escrito del Obispo de Tarazona Ramón en el *Libro de Santa Visita Pastoral*. Decretos.

En Valtorres, el terreno es de secano. Los vecinos del pueblo se surten de una fuente manantial de buenas aguas que nace a treinta pasos del pueblo. Actualmente hay instalados regadíos de goteo en el terreno de secano. La fuente de riqueza es agrícola, predominando el frutal. Los cultivos de regadío del pueblo (la vega) son regados por el agua del Jalón. Aunque los términos pertenecen a Ateca y Terrer, muchos de estos fértiles terrenos pertenecen a agricultores valtorrinos. Abundan las manzanas, cerezas, peras, melocotones y almendras entre otros. Hace unas décadas, tenía una buena producción de judías, cereales, remolacha y sobre todo uva, con abundancia de lagares. En la vendimia, ingreso más importante del pueblo, se contrataban vendimiadores de otros pueblos (en Valtorres había muchas cepas), cogiendo más de 3.000 alqueces de vino durante muchos años. Las uvas se recogían en cuévanos y se llevaban al lagar, donde se pisaban y se dejaban fermentar, para prensarlo posteriormente. Para la venta del vino, el tío Chaperica lo llevaba en pipas (cubas) con los carros a Terrer, Ateca y Calatayud. Las caballerías llevaban collares de cascabeles, campanillas o cencerillos que se oían continuamente por las calles durantente los días de vendimia.

Valtorres poseía ganado lanar, con varios propietarios de ovejas y carneros. Había abundantes parideras para guardar ganado. Las cabras de los valtorrinos eran recogidas por un pastor, que por la mañana pasaba por las calles del pueblo con el típico sonido de los cencerros y las llevaba a apacentar al monte. Por las tardes las traía para ser ordeñadas. Durante mucho tiempo, el “Tío Cabañero” realizaba esta actividad, llamada *bizera*. También había vacas, gallinas, cerdos y conejos.

La matanza del cerdo era una fecha señalada, ya que era el alimento de todo el año. Se compraba el cerdo de pequeño (venía “el Tocinero” al pueblo para venderlos) y se criaba en la choza de cada casa para matarlo en el invierno. Algunos vecinos del pueblo tenían tocina-paridera, que juntaban con un macho de otro valtorrino, que cobraba algún dinero en caso de que la tocina quedara preñada. Generalmente se mataba uno o dos cerdos y una cabra para hacer chorizos, longanizas... que junto con las legumbres, hortalizas, frutas, huevos de las gallinas, etc se podía comer todo el año, pues la cabra que se mataba también había dado leche y *photos* (cabritos).

No hace muchas décadas se podían contar numerosos *abriós* (caballerías) en el pueblo de Valtorres. En 1961 contaba con 140 cabezas de ganado mular, cuatro de caballar y cinco de asnal. Actualmente la mayoría de los valtorrinos usan maquinarias. Había abundante caza de liebres, perdices y conejos en “La Dehesa” y otros montes cerca de Valtorres. A una cierta distancia del cazador, se ponía el *perdigacho* (el macho) dentro de la jaula, que servía de reclamo a la perdiz. Si no había *perdigacho*, el cazador imitaba su sonido con un instrumento; se escondía en un habitáculo de piedras y se mantenía a la espera de la perdiz con la escopeta dispuesta. Aún hoy en día se cazan (con perros) perdices, conejos, liebres y jabalíes.



Imágenes de la recolección de la uva en Valtorres



Municipios de la provincia de Zaragoza con sus vías pecuarias clasificadas<sup>39</sup> (1984).  
Puede observarse Valtorres en la parte inferior izquierda (sombreada)

El pan se amasaba una vez a la semana. Las mujeres, con el tablero en la cabeza, iban al horno para moldearlo y cocerlo. Metido en el *coción* (tinaja de barro de boca ancha) se conservaba toda la semana.

Actualmente, la población es escasa, salvo en período estival, donde el pueblo se llena de aquellos que emigraron a las ciudades o a otros pueblos, junto con familiares y amigos, además de los forasteros de localidades cercanas. De la evolución de su población se tiene conocimiento desde el siglo XIV: 1367: 14 fuegos; 1489: 34 fuegos<sup>40</sup>; 1495<sup>41</sup>: 35 fuegos; 1543: 35 fuegos; 1609: 35 fuegos; 1646: 59 fuegos; 1713: 40 vecinos; 1717: 20 vecinos; 1722: 20 vecinos; 1787: 17 vecinos;

#### ¶

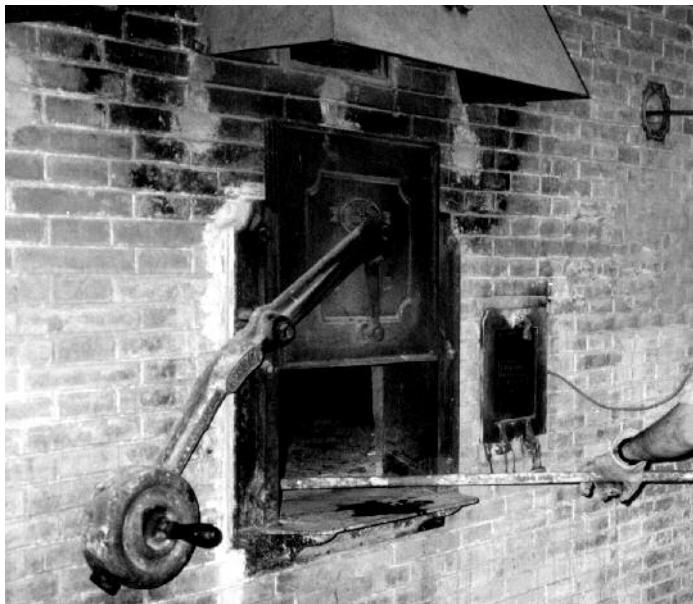
39. Aparece la siguiente relación: 1. Cabañas de Ebro, 2. Castejón de las Armas, 3. Retascón y 4. Nuez de Ebro. José Antonio Fernández Otal en "Caminos y comunicaciones en Aragón" en *Las vías pecuarias en Aragón*, pág. 242.

40. Tomás Fermín de Lezaún: *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones y antiguos y actuales vecindarios del Reino de Aragón* (Corregimiento de Calatayud).

41. Antonio Serrano Montalvo: *La población de Aragón según el Fogaje de 1495. I (Sobrecuillidas: Zaragoza, Alcañiz, Montalbán, Teruel-Albarracín, Daroca y Calatayud)*, pág. 368.



Cazador de Valtorres



Antiguo horno del pueblo

1797: 55 vecinos; 1845<sup>42</sup>: 30 casas, 32 vecinos y 150 almas; 1857: 174 habitantes; 1900: 302 habitantes; 1908: 345 habitantes (72 casas); 1930: 404 habitantes (93 casas); 1950: 508 habitantes; 1970: 253 habitantes; 1976: 196 habitantes, 1996: 102 habitantes. Valtorres, actualmente, ronda un número ligeramente superior a los 100 habitantes, la cifra más baja desde el siglo pasado.

Sus calles, llenas de historias han tenido diferentes nombres a lo largo de los años. Algunas han desaparecido<sup>43</sup>, como la calle de las Cuevas, calle Macete, calle del Mesón, que ya existían en 1890, calle de la Balsa, calle de la Rúa, calle Real, calle de la Placeta, calle de las Eras (ya constan en 1911), calle de la Fuente (ya figura en 1910), etc. En la actualidad, sus calles son: calle Enmedio, calle de la Plaza, calle del Postigo, calle Mayor, calle del Horno (estas cinco constan ya en 1890), calle de San Juan (ídem en 1910), calle de la Calleja (ídem en 1911), calle de la Iglesia (ídem en 1926) y calle Nueva (ídem en 1935).

VALTORRES	
35 fuegos	
[—, Z.]	
(Noviembre, 5)	
[Villa. Señorio]	
J. Miguel Pérez. TT. Benito Somet. José Doria, de Cárdenas.	
El señor don Jayme Pero Sanetiuns, Loren Pascual Miguel Navarro Joen Millan Mingo Pedro Joan de Langa Miguel Lorent Andres Marco Pedro Cortes Mingo Marco Joan Garcia Joan de Blanques Joan de Sos Anthon Locano Anthon de Sos Pero Lozano Joan Salvo Montoya Andres de Ylluequa Mosen Domingo, vicario 548 Martin Terron Anthon Garcia Benito Souret Miguel Perez Ximeno Pascual Moyales Mingo Salvo Simon Terron Mingo Cantarero Tomas de Lenda Miguel Lop Bartholome de Vargas Bartholome Monubias et La viexa de Rodrigo	

A. Serrano Montalvo: *La población de Aragón según el Fogaje de 1495 I*, pág. 368.

¶

42. Así aparece en la obra de Antonio Ubieto Arteta: *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados III*. Anúbar Ediciones. Zaragoza, 1986, págs. 1327, 1328.

43. Según la *Matrícula* y otros documentos de la Parroquia de Valtorres y del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.



Antiguo Ayuntamiento de Valtorres, situado en el mismo lugar que el actual, en la plaza. Para anunciar las noticias del Ayuntamiento, el alguacil pregonaba con una gaita de bronce por las esquinas de las calles, dando dos toques antes de informar en voz alta. También anunciaba la llegada de los vendedores ambulantes a la Plaza, dando un solo toque

Como información de interés, presento aquí los datos más relevantes que he obtenido de las estadísticas que realizaron las Diócesis de Tarazona y Tudela en 1933 sobre Valtorres<sup>44</sup>. En el documento, aparecen Arciprestazgos de Tarazona, Ágreda, Alfaro, Ateca, Borja, Calatayud, Corella, Ibdes y Villalengua. El de Ateca, al que pertenece Valtorres, se componía de doce pueblos y doce parroquias. Sobre Valtorres aparecen estos datos<sup>45</sup>:

- I. Era pueblo del señorío de los Condes de Morata, que tenían el patronato de su iglesia, servida por un vicario y un clérigo.
- II. Provincia de Zaragoza.- P.J. de Ateca, a 5 Kms.- D.P.Ateca.- Estación ferrocarril más próxima, Terrer, a 4 Kms.- Altitud Aproximada, 603 m.- Arciprestazgo de Ateca.- 407 habitantes.- Categ. R.- Titular, Santa María.- Patrono San Juan Bautista.- Una ermita dedicada a San Juan Bautista y otra a los Santos Gregorio e Higinio.
- III. Promedio Anual. Bautismos, 11; matrimonios, 3; defunciones, 7.
- V. Una cofradía con 39 asociados - Congregación de la Doctrina Cristiana.
- VI. Asistencia media a la Catequesis: niños 15; niñas 25.
- VIII. D. Pascual Jimeno Ec. (1933) natural de Olbés 1901-1933.

■

44. *Estadística General de las Diócesis de Tarazona y Tudela*. Tarazona, 1 de octubre de 1933. Ed. Balemes, S.A. Barcelona, 1933, págs. 101-102.

45. Aparecen los significados de cada punto (omito algunos de ellos): I.: Datos históricos; II.: Datos geográficos; III.: Datos demográficos; IV.: Datos de movimiento religioso; V.: Datos de cofradías, congregaciones, piadosas, etc; VI.: Datos de catequesis; VII.: Datos de casas de reliquias; VIII.: Datos del personal de cada parroquia.

## Patrimonio del pueblo

Las construcciones del casco urbano de Valtorres son de mampostería y tapial, aunque también las hay de ladrillo. Generalmente, el material para la construcción de edificios (casas, pajares, etc.) lo hacían los mismos propietarios: adobes, yeso, cañizos, etc. Algunas de sus antiguas casas todavía conservan un gran atractivo artístico, quizás más en su interior que en las fachadas, casi todas remozadas.

Entre los valores artísticos que ha tenido el pueblo de Valtorres hay que destacar sin duda la antigua iglesia parroquial de Santa María de la Asunción, de principios del siglo XIII. Su altar mayor, del siglo XVII, fue traído del Monasterio de Piedra. La iglesia se construyó mediante mampostería y ladrillo, con portada de arco apuntado. Estaba compuesta de una sola nave y cubierta con madera sobre arcos apuntados que arrancaban del suelo. La torre campanario era de planta cuadrada. Como he citado antes, fue derruida hace unos años, al igual que su torre.

Previamente, se vendieron la mayoría de piezas artísticas que había en su interior. En 1963 se vendió el *Retablo de la Pasión* de J. Cosida a un anticuario y durante un tiempo estuvo en paradero desconocido. Actualmente se encuentra en la iglesia de San Juan del Hospital, en Valencia. Igualmente, se desmontó su Altar Mayor quedando únicamente en el pueblo el sagrario (ahora en el altar de la parroquia). Del resto no se conoce el paradero. Como curiosidad, encontramos una mención a un retablo de san Bartolomé en la desaparecida iglesia el 27 de septiembre de 1584, con motivo de la visita del Obispo de Útica, D. Antonio García a Valtorres:

[...] y también que aderecen y reparen el retablo de San Bartolomé en todo lo que hubiere necesidad<sup>46</sup>.

Hace unos cuarenta años fue construida la parroquia de Santa María, donde se realizan todos los actos y celebraciones religiosas. Cito aquí un interesante documento que nos revela la fecha y situación de la construcción de esta nueva iglesia<sup>47</sup>:

46. *Quinqui Libri*. Folio 150. Manuscrito. Archivo de la Parroquia de Valtorres.

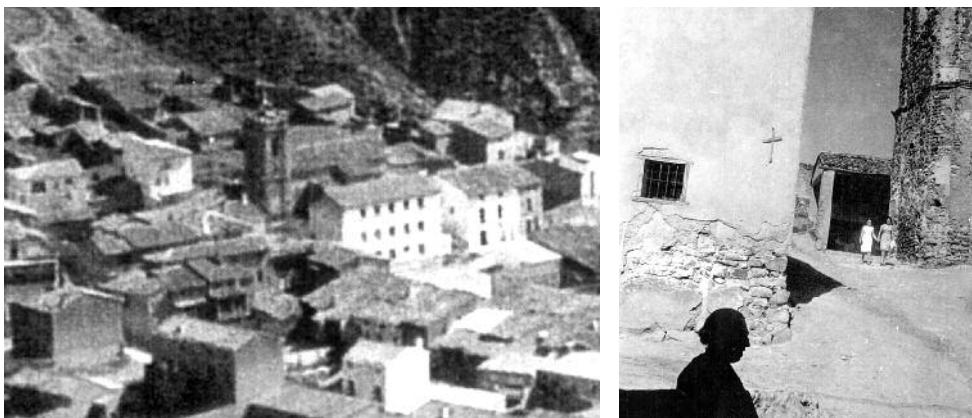
47. *Libro de Santa Visita Pastoral*. Decretos.

Santa Visita Pastoral en Valtorres a cuatro de junio de mil novecientos sesenta.

Girando la Santa visita pastoral el Excmo. y Reverentísimo Sr. D. Manuel Hurtado y García, Obispo de Tarazona [...] tuvo a bien confirmar su alabanza y complacencia por la iniciación de las obras de construcción del nuevo Templo Parroquial [...]



"Saturni" es uno de los valtorrinos que confeccionaba el cañizo para la construcción de las casas



Antigua Iglesia de Santa María de la Asunción (izq.) e imagen detallada con la entrada posterior a la misma (detrás de las jóvenes) junto a la torre, construida sustituyendo a la primitiva entrada de ladrillo (dcha.). La cruz situada en la pared de la casa a la izquierda, era una de las catorce cruces de Semana Santa colocadas desde la antigua iglesia hasta la ermita de "Los Santos"

De la antigua iglesia, en la actualidad, solo se conservan en el pueblo (iglesia parroquial de Santa María) cuatro bustos relicarios de madera (imágenes de san Juan, san Blas, san Higinio y san Gregorio), una imagen románica de Nuestra Señora del Rosario, la Virgen de la Soledad, la Virgen del Carmen, la Inmaculada, san José, Corazón de Jesús y un Cristo crucificado (grande). El motivo de la venta de los demás enseres fue la obtención de recursos económicos para la construcción de un nuevo edificio religioso debido al estado de ruina del



Antigua imagen del altar mayor, en paradero desconocido y torre de la antigua Iglesia de Santa María de la Asunción. Pueden apreciarse restos de la primitiva entrada a la iglesia en el extremo derecho de la imagen



Altar Mayor de la antigua Iglesia de Santa María de la Asunción (izq.) e imagen de la misma donde se aprecia el Cristo, los reclinatorios, la novia y el padrino de una boda celebrada en la misma (dcha.)

templo. Antes de su demolición se encontraban además del Retablo de Jerónimo Cosida y el altar mayor, el retablo de la capilla de la Virgen del Rosario, una cruz grande y los cuadros dedicados a santa Lucía, san José, Virgen del Rosario, Pasión del Señor, san Pascual, san Ignacio, La Purísima, santa Teresa y san Francisco. Las siguientes son las imágenes que se conservaban en la iglesia de



Cristo crucificado, de factura popular, fotografiado a la entrada de la antigua iglesia de Santa María de la Asunción (desaparecido), fechado en el primer tercio del siglo XVI

Santa María de la Asunción de Valtorres<sup>48</sup> en 1939: Virgen del Rosario, Virgen de la Soledad, Virgen de la Piedad, santa Ana, Virgen del Carmen, Virgen del Pilar, Soledad pequeña, san Higinio, san Gregorio, san Blas, san José, san Antonio, san Juan, Niño de nacimiento y Corazón de Jesús<sup>49</sup>.

A pesar de no ser piezas artísticas de la misma naturaleza que he mencionado, son relevantes las campanas de Valtorres, que durante mucho tiempo estuvieron esperando la construcción de una torre campanario para ser colgadas. Cuando estaban en la antigua iglesia de Santa María de la Asunción sonaban tres veces al día: por la mañana, al mediodía y por la tarde. Tocaban en todos los actos religiosos; en fiestas eran bandeadas o tocadas con cuerda por los jóvenes; tocaban a muerto, a *mortijuelo* o *mortijuelín* (cuando morían los bebés), cuando había incendios, riadas y en ceremonias solemnes y procesiones. Tenían muchos toques diferentes que los valtorrinos distinguían. Presento aquí un escrito proveniente de un manuscrito del archivo de la Parroquia de Valtorres fechado en 1931 donde se data su fundición, sus características y nombres:

#### Enero 4.

Fueron colocadas en la torre de la Iglesia Parroquial dos nuevas campanas refundidas en la fábrica de Valencia propiedad de los Srs. Rossés Hermanos y Compañía. Llevan incrustados además de unos ángeles y cruces, el sello de la casa y los nombres con el que se la llama a cada campana, emblemas el nombre y apellidos del Sr. Alcalde que lo es Manuel Acero Andrés y el Sr. Ecónomo d. Ángel Velázquez López, en el día seis del mismo mes, día de la Epifanía del Señor Y después de la santa misa se procedió a la bendición de las dos campanas por el Sr. Ecónomo con autorización del Excelentísimo Señor Obispo Dr. Gomal. El sacerdote acompañado del Ayuntamiento



48. Inventario de la iglesia parroquial de Santa María del pueblo de Valtorres. 1939.

49. A estos hay que añadir otro san Juan, una Virgen pequeña y una Inmaculada en el inventario de 1948.



Procesión de la Virgen de Fátima con motivo de su visita a Valtorres y cofrades de la Virgen del Carmen (llevan el escapulario) también junto a la Virgen de Fátima

y gran número de feligreses subió a la torre para bendecir las nuevas campanas quedando satisfechos del sonido claro y perfecto de las nuevas campanas. El peso de la campana mayor es en kilos 246 y su cabezal es de 244 kilos. El de la campana pequeña es en kilos 144 y su cabezal es 131 kilos (la campana mayor tiene por nombre Gregoria, la pequeña María del Rosario, nombres que ya tenían las viejas) Su coste fue abonado por el Sr. Obispo de la Diócesis: 850 ptas. lo restante lo abona el pueblo.

Las campanas fueron compradas a cambio de las viejas, dándonos del viejo metal a 3 ptas. y pagando el nuevo a 6 ptas/kilo. Las viejas pesaron 295 kilos.

Estuvieron las viejas colocadas en la torre unos cincuenta años o cincuenta y uno.

Cuando el sacristán tocaba las campanas, se decía:

1. "Téntelenublo, téntele tú,  
que los ángeles pueden más que tú.  
Téntelenublo, téntele tú,  
que los ángeles saben más que tú".

En la cima del "Cerro de San Juan", a una altitud de 760 metros sobre el nivel del mar, se encuentra la ermita (recientemente restaurada) entrañable para el pueblo, dedicada a san Juan Bautista. Está construida con materiales rústicos y sin un estilo definido. Levantada al menos desde el siglo XVI<sup>50</sup>, sus dimensiones son de 6,325 m por 9,05 m haciendo una superficie de 57,25 m<sup>2</sup>. En esta ermita había cuadros y un retablo de gran belleza que lamentablemente ha desapare-

♪

50. Según el *Quinqui Libri*, Tomo I, Folio 46-47, el Visitador General del Obispo de Tarazona D. Diego de Yepes, manda retejar la Iglesia y la ermita de S. Juan con fecha 30 de mayo de 1604. En el mismo documento, Tomo I, folio 253, un valtorrino de apellido García deja en su testamento 4 libras de aceite para las lámparas de la iglesia y una para cada una de las ermitas de las "que van el pueblo en procesión", entre ellas la de san Juan de Valtorres, con fecha de 1568.



Antigua imagen de la ermita de san Juan  
(el arco de ladrillo del lateral, pudo haber sido  
una puerta anterior)



Retablo hispano flamenco de principios del  
siglo XVI en la ermita de San Juan  
(desaparecido)

cido. Este retablo hispano flamenco de principios del siglo XVI fue repintado imitando pintura de la segunda mitad del mismo siglo. En la tabla central, aparece la figura de san Juan Bautista con el cordero crucífero y la cruz de caña con la inscripción *Ecce Agnus Dei*. A su derecha, la imagen con aureola de resplandor de la Asunción de la Virgen, imitando a Jerónimo Cosida. Y a su izquierda, aparece la imagen de san José con la vara florecida dándole la mano al Niño Jesús (que lleva un bastón, por lo que parece que van caminando) y sobre este, el Espíritu Santo, imitando pintura del siglo XVII. Debajo de estas imágenes, se aprecian otras, aunque son prácticamente irreconocibles. En la falda de este cerro, al sur, se encuentra el pueblo de Valtorres.

Respecto a la ermita, reproduzco aquí un interesante escrito del año 1921 aproximadamente, donde podemos comprobar cómo se mantenía en pleno funcionamiento. De hecho, hace alusión a diversos arreglos de carpintería<sup>51</sup>:

#### Arreglo de la ermita de San Juan 23 de Junio

En este día se terminó de arreglar la ermita y forrar la puerta de la misma por el albañil Cruz Moreno y carpintero Luis Cuartero. Se arregló a expensas del pueblo en el que se hizo una colecta la que dio por resultado 95 ptas, 90 tejas y dos cargas de yeso.

Por llevar la mano rota San Juan le hizo una la que le fue colocada en dicho día por el carpintero Luis Cuartero sin querer ningún derecho.

El gasto invertido en el arreglo de la ermita de S. Juan ascendió a 83'15 ptas quedando lo restante en poder de José María Bernal como alcalde.

San Higinio y san Gregorio, también tienen su ermita, semiderruida, cerca del pueblo, en las tierras denominadas “Los Santos”. Es un edificio menos rústico.

51

51. *Inventario de las alhajas, ropas y demás enseres de la Parroquia de Valtorres*. Arciprestazgo de Ateca. Manuscrito del Archivo de la Parroquia de Valtorres.



Vista de la ermita de "Los Santos" (san Gregorio y san Higinio) en Valtorres. En su interior se pueden observar los restos de lo que parece una pintura cromática con la imagen de san Cristóbal

tico que el de san Juan y más grande. Su construcción se remonta al menos al siglo XVII. Se retejó en el año 1919. Según Madoz, esta ermita era mantenida por el pueblo.

En una de las paredes internas de esta ermita, se pueden apreciar los restos en muy mal estado de una pintura cromática que parece referida a san Cristóbal. También se recuerda la existencia de un retablo en su interior, ahora desaparecido, pintado y de un gran colorido en tonos rojos, verdes y dorado, con figuras de obispos y santos. La temática principal del mismo eran los santos Gregorio e Higinio, ambos con relieves. También aparecía san Antón y escenas de la infancia de Cristo.

Valtorres ha conocido la existencia de dos peirones, reflejo de la religiosidad popular. Uno a san Ramón en la entrada del pueblo (carretera de Ateca), ya derruido y del que únicamente se puede encontrar una copia de la imagen en un azulejo incrustado en la casa más cercana al lugar donde permanecía el mismo. El otro peirón, dedicado a san Antonio, se encuentra en el camino antiguo a La Vilueña. Aunque el terreno que lo rodea es propiedad de los vecinos de Valtorres, pertenece al término de Terrer. Este peirón fue restaurado por la Diputación Provincial de Zaragoza (por estar en la orilla del "Camino del Cid") ya que estaba en muy mal estado y había perdido la imagen. Antiguamente, los vecinos del pueblo acudían a estos peirones para realizar plegarias y hacer rogativas, al iniciar las tareas agrícolas, para bendecir los términos, etc.

Desde hace unos años se ha dado especial difusión al "Camino del Cid", ruta por la que cabalgó el caballero cristiano hacia el reino de Valencia en el siglo XI, para convertirlo en una ruta turístico-cultural dentro de un recorrido total de ochocientos kilómetros que abarca las comunidades de Aragón, Castilla-León y la Comunidad Valenciana. En la provincia de Zaragoza, este recorrido turístico tiene 133,5 kilómetros y recorre entre otras las localidades de Ateca, Valtorres,

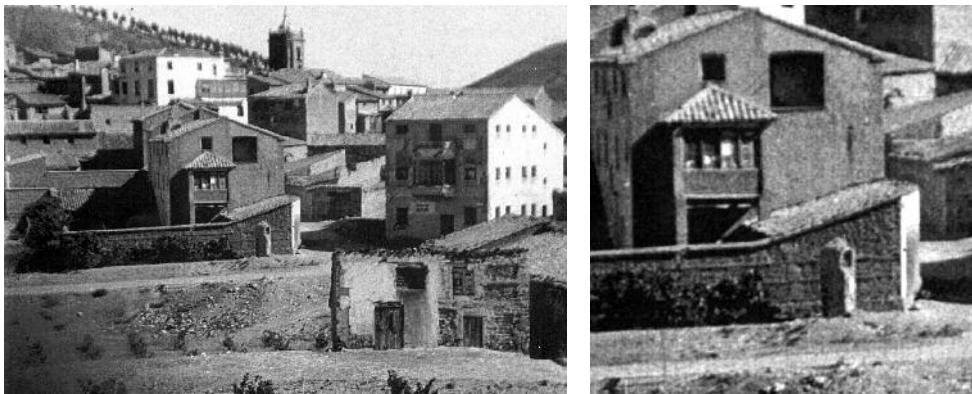


Imagen del pueblo con el peirón de san Ramón ya derruido y detalle del mismo



Peirón de san Antonio, antes de su restauración, a la orilla del camino entre Valtorres y La Vilueña y suelo de piedras de un patio de Valtorres (1906) que servía de paso a las caballerías hacia la cuadra

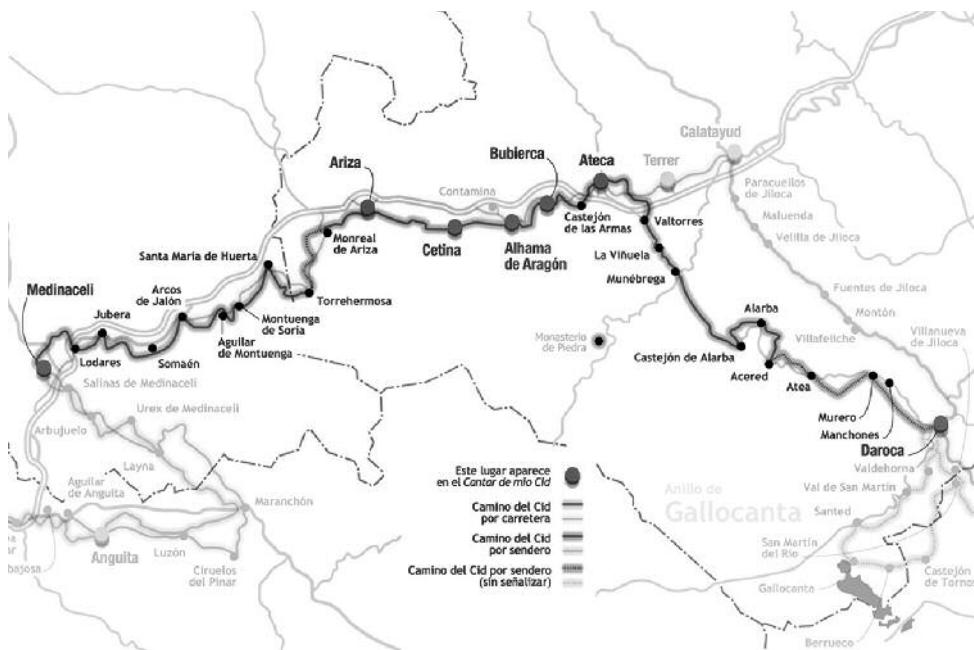
La Vilueña, Munébrega, etc. Estas son las etapas establecidas en Aragón para seguir la ruta de Rodrigo Díaz de Vivar:

Límite Soria - Alconchel de Ariza - Puente de Ariza - Cetina - Alhama de Aragón - Bubierca - Ateca - Alcocer - Valtorres - La Vilueña - Munébrega - Pardos de Aragón - Cubel - Used - Gallocanta - Límite Teruel.

En el *Cantar del Mío Cid* es relevante un pueblo rodeado de pinos y despoblado desde el siglo XVIII llamado Alcocer, ya que el enfrentamiento entre el Cid y los musulmanes supuso la expulsión de estos del pueblo. Como curiosidad mencionar que, hasta su descubrimiento hace pocos años, se llegó a conjeturar con que Valtorres fuera el “desaparecido” Alcocer. Fue el caso de B. C. Morros<sup>52</sup> aunque finalmente descartó esta y otras teorías:

F

52. Bienvenido C. Morros: “Índice de personajes y lugares” en el *Cantar del Mío Cid*, versión de Pedro Salinas, Plaza & Janés editores, S.A. Colección Ave Fénix Clásicos, nº 251, pág. 387.



Recorrido del Camino del Cid entre Medinaceli y Daroca

*Alcocer Castillo de moros, a orillas del río Jalón entre Ateca y Terrer, hoy desconocido. Podría tratarse de Valtorres (a 6 kilómetros de Ateca), [...] Pero Valtorres no consta como fortaleza durante la Edad Media; [...]<sup>53</sup>*

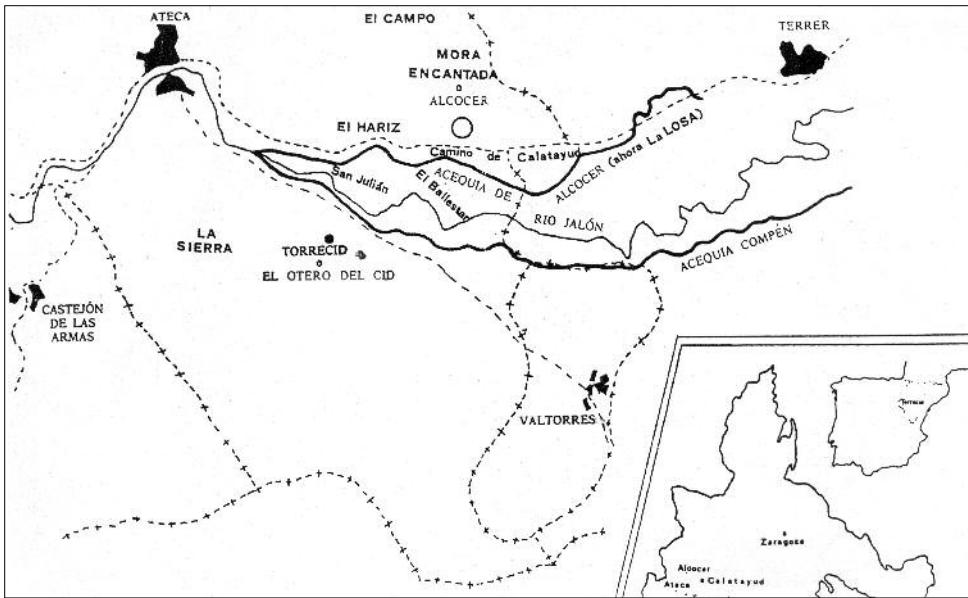
Actualmente, donde está situado Alcocer se puede ver un paraje de pinos junto a la Mora Encantada. Se encuentra localizado en el término de Ateca, al igual que el Ballestar y Torrecid. Al respecto del *Cantar* y leyendo alguna de sus páginas donde se hace alusión al paso del Cid hacia Alcocer, aparece la descripción del Torrecid<sup>54</sup> (otero del Cid):

[...] Van, Henares arriba, caminando todo lo que pueden; pasan por las cuevas de Anguita, las aguas del río, entran en el campo de Taranz y marchan por aquellas tierras abajo cuanto pueden. Mío Cid va a albergar entre Ariza y Cetina.

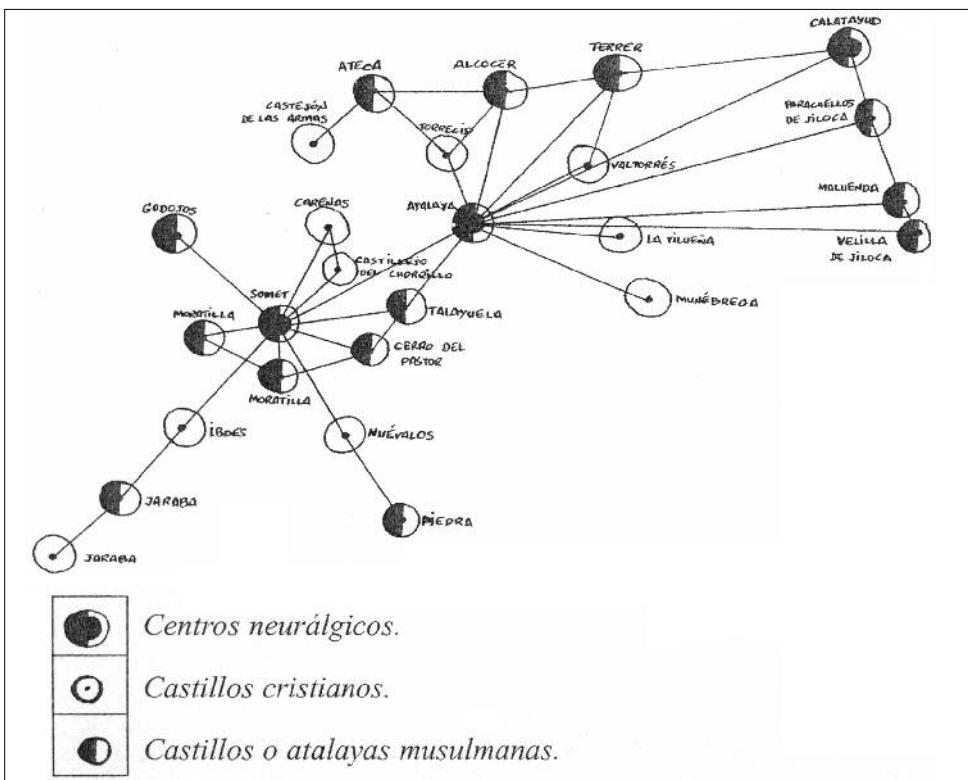
Gran botín van cogiendo por la tierra que pasan. Los moros no saben cuáles son sus designios. Mío Cid de Vivar se puso en marcha otro nuevo día y pasó por Alhama y por la Hoz abajo, pasó Bubierca y Ateca, que está más adelante, y fue a acampar en Alcocer, en un otero redondo, seguro y grande.

53. Joaquín Melendo Pomareta nombra a Valtorres y Alcocer considerando al primero como castillo cristiano y al segundo como castillo musulmán en *Nuevas aportaciones sobre el complejo defensivo de Somet* en "V Encuentro de Estudios Bilbilitanos de Calatayud y comarca", pág. 125

54. *Cantar del Mío Cid*. Cantar primero. Destierro del Cid. Serie nº 26.



Mapa recogido en *El otero del Cid o cerro de Torrecid* de F. J. Martínez García ("El Cid en el Valle del Jalón") donde puede apreciarse la situación de Valtorres, Torrecid y Alcocer



Esquema estratégico-defensivo de Somet. Figura perteneciente al estudio citado de J. Melendo. Puede apreciarse Valtorres y su situación respecto a los otros enclaves, los centros neurálgicos y los vecinos lugares de Terrer, La Vilueña, así como Alcocer, Torrecid y la Atalaya

Allí no le pueden privar del agua, porque corre cerca el Jalón. Mío Cid Don Rodrigo piensa tomar Alcocer.

Este otero se encuentra a unos 700 metros de altitud y muy cercano a la localidad de Valtorres. Pertenece al término municipal de Ateca, a menos de 3 Km. y desde el mismo se divisa perfectamente Valtorres, la ubicación de lo que fue Alcocer (actualmente al otro lado de la autovía y de la vía del AVE) y Ateca. Su situación aislada en la margen derecha del río Jalón protegía este emplazamiento de los musulmanes, asentados al otro lado del río. Hoy se pueden encontrar restos del emplazamiento, pudiendo observarse diversos habitáculos separados por restos de muros de piedra. Este lugar fue descubierto hace algunos años y en verano de 1987 se iniciaron trabajos de excavación, encontrándose numerosos objetos y restos arqueológicos.

El “Cerro de San Juan” de Valtorres, bien pudo haber sido testigo privilegiado de la batalla de Alcocer e incluso protagonista de estos hechos por sus características físicas y geográficas. Su altura y visibilidad le dan unas condiciones especiales como lugar de vigilancia o comunicación visual. Desde allí se divisan todos los lugares mencionados en el Cantar del Mío Cid, como Alcocer, Torrecid, El Ballestar y toda la sierra que oculta Carenas y Castejón, además de Ateca, Terrer, Calatayud, Valtorres, Paracuellos de Jiloca, Moros, Villalengua, La Vilueña y Munébrega. En su falda se encontraron enterramientos y otros hallazgos de los que trato más adelante. Desde aquí también se divisa “La Atalaya”, donde estaba uno de los centros neurálgicos del esquema estratégico defensivo de Somet. El área de influencia del castillo de Somet incluía Carenas, Castejón de las Armas, Ateca, Valtorres, Munébrega, Codos, Ibdes, Valdemoros y Jaraba además del Monasterio de Piedra. Según se desprende de *Nuevas aportaciones sobre el complejo defensivo de Somet* de J. Melendo<sup>55</sup>, Valtorres como La Vilueña, Munébrega y Torrecid, era castillo cristiano y Ateca, Alcocer y Terrer, castillos (o atalayas) musulmanes.

En el pueblo de Valtorres existe una fuente manantial de abundante agua muy importante para las gentes del pueblo y de la que siempre se han abastecido tanto los valtorrinos como las caballerías (en un abrevadero que había al efecto). El agua restante llegaba al lavadero, donde se usaba en el lavado de las prendas. Desde ahí, pasaba a la alberca, donde la aprovechaban los dueños de los huertos cercanos para regar. Pudiera ser que esta fuente fuera lugar de abastecimiento del Cid en su travesía por la zona hacia Valencia, ya que la “Ruta del Cid” pasa por la orilla de la fuente. Respecto a esta fuente, los mozos del pueblo, después de venir del campo, iban a abrevar las mulas y después se quedaban en las Cuatro Esquinas o en la plaza y cuando las mozas iban a la fuente, les lanzaban piropos.



55. Joaquín Melendo Pomareta *Nuevas aportaciones sobre el complejo defensivo de Somet* en “V Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud y Comarca”, pág. 125.



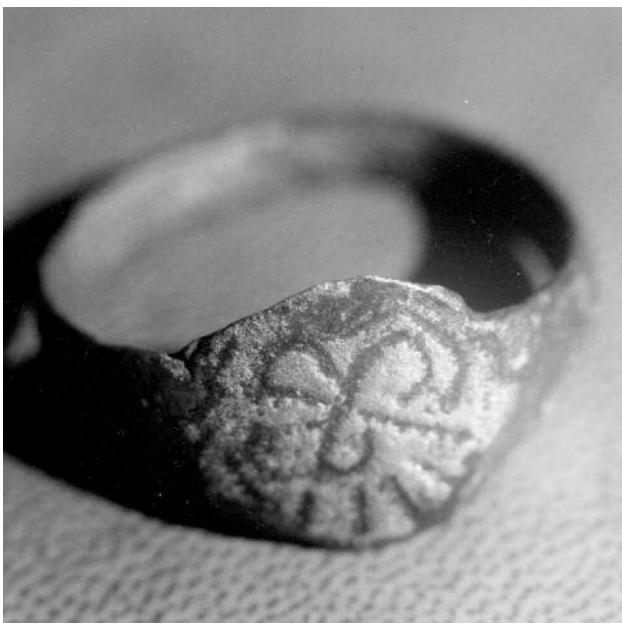
Dos mujeres del pueblo lavando la ropa en el lavadero

La construcción de la carretera de Ateca a Valtorres se comenzó bajo la alcaldía de Manuel Acero Andrés en la primera mitad de los años 30. Se trajeron las piedras con burros y se hizo a pico y pala. En el movimiento de tierras, entre la zona de “Las Suertes” y “La Dehesa”, término de Valtorres, se hallaron unas tumbas con restos humanos. Posteriormente, en los años sesenta un particular excavó en la zona. He aquí un fragmento de su testimonio:

[...] Se apreciaba en el lugar el corte de dos enterramientos tipo “cista”, es decir, dos tumbas confeccionadas con lajas de pizarra del lugar y del tamaño adecuado al cuerpo en toda su extensión. El corte del talud seccionaba los cuerpos a la altura de los pies, por lo que los cuerpos se habían inhumado con la cabecera orientada hacia la montaña. Excavamos las dos tumbas en sentido horizontal, es decir, progresando desde los pies hacia la cabecera. El cuerpo de la izquierda no proporcionó ningún objeto. El de la derecha contenía el anillo. Extraído este esqueleto, reconstruimos los huesos sobre el suelo, observando que era de buena estatura y, curiosamente, no encontramos el cráneo. El anillo es de bronce o parecida aleación de cobre, de factura un tanto tosca o primitiva. Ostenta grabado a buril y mediante líneas de puntos el anagrama de Cristo y cuatro pequeñas muescas o líneas radiales en la parte superior derecha. El diámetro no es muy grande, por lo que al tratarse –según se indica– de un varón, el portador debería llevarlo en el dedo anular o meñique.

Al otro lado del cerro de San Juan, en el término de Valtorres, donde se encuentran estos enterramientos, se estaban realizando unos movimientos de tie-

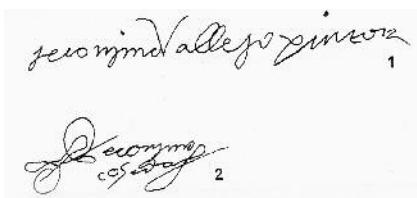
rras para hacer un camino en la Viña Mora cuando apareció una cueva con dos cavidades más pequeñas. En una de ellas apareció un sable de unos tres dedos de ancho, largo y en buen estado según testigos presenciales. Al no darle importancia en su momento a este hallazgo, se ignora el paradero actual de este objeto. En el mencionado Ballestar, debajo de la Mora Encantada y de Alcocer, en otro movimiento de tierras para igualar una finca, un vecino del pueblo de Valtorres encontró una antigua piedra de molino. Otro hallazgo de interés se dio hace unos cuarenta años en un corral de una de las dos casas más antiguas del pueblo. Excavando el suelo, salieron dos piedras grandes rectangulares y debajo de ellas, una tinaja vidriada incrustada en la tierra. Al intentar sacarla se rompió y las piedras forman hoy día parte de una escalera de su corral.



Anillo encontrado en los años sesenta

# El retablo de Cosida y el obispo de Útica

Respecto a las joyas perdidas de este pueblo, no se puede omitir la riqueza artística que tuvo dentro de sus paredes la desaparecida Iglesia de Santa María de la Asunción, del siglo XIII. El 10 de diciembre de 1578, el obispo fray Antonio García y Blancas, natural de Valtorres, encargó al pintor e infanzón zaragozano y uno de los más altos exponentes del Renacimiento aragonés Jerónimo Cosida<sup>56</sup> (\*1510?-†5-IV-1592) un retablo dedicado a la Pasión de Cristo para la capilla que el prelado tenía en la iglesia parroquial de la localidad de Valtorres. En esta iglesia permaneció hasta 1963, cuando se vendió junto a la casi totalidad del patrimonio artístico que poseía este pueblo. Durante muchos años, como comenta Carmen Morte en sus estudios sobre el pintor, este retablo se conocía por imágenes reproducidas por J. G. Moya en un estudio sobre la obra y su autor, pero se ignoraba su ubicación. Aunque en el estudio de J. Criado Mainar *El círculo artístico de Cosida*<sup>57</sup>, de 1987, se sitúa todavía en paradero desconocido, he constatado que desde principios de los años setenta se encuentra en la Iglesia Museo del Conjunto Hospitalario de San Juan del Hospital en Valencia. Su primera restauración finalizó el 15 de enero de 1973 por R. Lluís Monllao, restaurador de Barcelona. Entre 2000 y 2003 se procedió a la última restauración del mismo en las instalaciones del Centro Técnico de Restauración situadas en el convento del Carmen, a cargo de la Dirección General de Promoción Cultural y Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana.



1. Rúbrica de Jerónimo Cosida (1559)

2. Rúbrica de Jerónimo Cosida en 1591 (testamento)<sup>58</sup>

56. J. Cosida pintó unos veinticinco retablos, un proyecto mural, numerosos dibujos, etc.

57. J. Criado Mainar: *El círculo artístico de Cosida*. Lámina nº 23, pág. 124.

58. M. L. Calvo Comín, M. B. Senac Rubio, A. I. Bruñén Ibáñez: *Notas sobre el Retablo de San Pedro y San Pablo: Precisiones sobre su posible autor Jerónimo Cosida*, pág. 559.

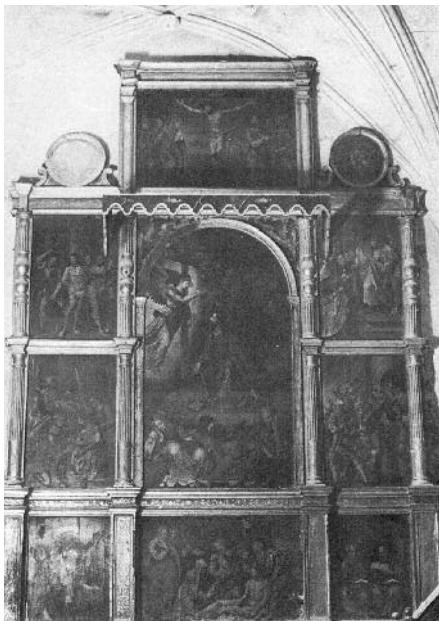


Imagen del *Retablo de la Pasión de Cristo* de Jerónimo Cosida, tal y como se encontraba en la antigua Iglesia de Santa María de la Asunción, bajo la bóveda de crucería de estilo gótico (pueden apreciarse los nervios en la parte superior de la imagen). Foto de J. G. Moya Valgañón

Este retablo sería la última obra importante de J. Cosida (su apellido original era Vallejo y su apellido materno era Sangüesa), dibujante de cuantiosos diseños para otros artistas de su época (escultores, arquitectos, orfebres, bordadores, tapiceros,...) cuyo principal mecenas fue el arzobispo Hernando de Aragón y especialmente el estamento eclesiástico y la orden del Cister. El material del retablo es madera de pino blanco, óleo y pan de oro. Se le encargó a Cosida detallándose la iconografía de sus nueve tablas, la técnica “en aceite”, la madera dorada de su estructura y el plazo de ocho meses para entregarlo. La pintura titular<sup>59</sup> es la *Oración en el Huerto* (la pintura con mayor variedad de colores y la de mejor calidad del retablo). En las dos calles centrales y en sus correspondientes pisos están: *Flagelación*, *Coronación de espinas*, *Ecce homo* y *Cristo con la cruz a cuestas*. En el centro del banco aparece la *Quinta Angustia*, flanqueada por dos tablas, donde aparecen los apóstoles *Pedro* y *Pablo* y en la otra *san Bernardo* y el *Crucificado* acompañados por el retrato de *fray Antonio García*. En el remate aparece la *Crucifixión*. Encima de las dos calles laterales y en sendos medallones se pintó la heráldica del comitente: tres garzas –“armas parlantes de su apellido”– y en timbre sombrero episcopal. Por deseo expreso del comitente, se debía de representar en el banco del retablo la

59. Sigo aquí la fiel descripción que realiza Carmen Morte en *A propósito del retablo de Valtorres (Zaragoza), obra del pintor renacentista Jerónimo Cosida*. “Homenaje a mossèn Jesús Tarragona”. Ayuntamiento de Lérida, 1996, pág. 343.



Imagen actual del *Retablo de la Pasión de Cristo* de Jerónimo Cosida

escena de “un Cristo que da la mano a S. Bernardo y al pie el Sr. Obispo (fray Antonio García) de rodillas mirando al crucifijo, vestido de pontifical<sup>60</sup>”.

Recojo aquí un interesante texto de 1916, cuando siendo alcalde Manuel Bernal y párroco Pablo Sánchez, Manuel Abizanda<sup>61</sup> se dirigió al maestro Juan Antonio Gimeno haciendo referencia al retablo:

[...] Está el retablo en una capilla bastante húmeda, pero hoy debe de estar en lugar más sano, gracias a los desvelos del ilustrado Maestro Nacional D. Juan Antonio Jimeno, del señor Cura párroco y del Alcalde de Valtorres, a quienes desde aquí me complazco en hacerles presente la gratitud que merecen, de cuando nos esforzamos por conservar las riquezas artísticas que aún atesoramos.

Si en todos los lugares de España se encontrasen personas de la cultura de D. Juan Antonio Jimeno, no tendríamos que sonrojarnos al ver lo que bárbaramente se ha destruido en nuestra Patria, y lo que indiferentemente se consiente que se destruya o se nos arrebate [...]

Aparece mencionado Abizanda en el *Inventario de los objetos y alhajas de la Iglesia de Valtorres*, donde también hay una descripción del retablo que aporta algo más de información sobre el mismo y el obispo (he de señalar que en este manuscrito se ubica Útica en Estados Unidos cuando pertenece a Cartago, como aparece en el capítulo siguiente dedicado al obispo Antonio García)<sup>62</sup>:

Retablo de la capilla del Stmo. Cristo por otro nombre del Obispo:

Origen del retablo: Fue pintado en el año 1578 por Jerónimo Vallejo Cosida artista el más notable de Aragón y casi puede decirse que de España entera en su tiempo.

Se ejecutó dicha obra por encargo de D. Antonio García, Obispo de Utica y natural de este pueblo de Valtorres. Tiene el retablo muchísimo mérito por su gran valor artístico.

Su altura al construirlo y se conserva la misma era de 22 palmas y los escudos que tiene en su parte superior son los del obispo.

Utica es una ciudad de los Estados Unidos que consta de unas 1400 almas y tiene 20 iglesias.

Origen de estos datos:

D. Manuel Abizanda por la comisión Sral de Monumentos Históricos y artísticos al darse luz una obra de las de mérito artístico de Aragón y examinado el archivo Municipal de Zaragoza encontró todos estos datos y para



60. Esta imagen aparece unas páginas más adelante junto al escudo del obispo.

61. M. Abizanda: *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de protocolos de Zaragoza, siglo XVI-XVII*. Tomo III. Zaragoza, 1932, págs. 21-22.

62. *Inventario de los objetos y alhajas de la Iglesia de Valtorres*. Manuscrito. Archivo de la Parroquia de Valtorres.

cerciarse de la existencia y conservación de dicho retablo se dirigió el dicho señor al señor Maestro de la localidad D. Juan Antonio Gimeno quien examinándola pudo apreciar ser en todo igual y conforme a los datos que con respecto al retablo indicaba y en buen estado de conservación si bien se observa algún pícaro o levante de cascarilla en la parte inferior de haber estado y estar en una pared algo húmeda.

Una de las personas de más relevancia histórica en el pueblo de Valtorres fue fray Antonio García y Blancas<sup>63</sup>, nacido en este pueblo en 1526 (fallecido en 1590), el último obispo auxiliar de los arzobispos de la Casa Real de Aragón. Ilustre hijo de la Orden Monástica de San Bernardo, fue maestro en Sagrada Teología y monje profeso en el monasterio cisterciense<sup>64</sup> de Santa María de Piedra, más conocido como Monasterio de Piedra (a unos 18 kilómetros de Valtorres) siendo abad del mismo desde 1550 hasta 1552, momento en el que ocupó el puesto de vicario y visitador general del arzobispo de Zaragoza, Hernando de Aragón (1539-1575), que conocía su talento y capacidad, era de la misma orden religiosa y también había sido monje en el citado monasterio. El 22 de marzo de 1564 fue nombrado obispo auxiliar de Zaragoza y obispo de Útica *in partibus infidelium* (siendo Papa Pío IV<sup>65</sup>). Recibió consagración episcopal el 7 de enero de 1565 en Albalate del Arzobispo por el mismo Hernando de Aragón, asistido por Pedro Vaguer (obispo de Alguber en Cerdeña) y el agustino fray Miguel Maicas (arzobispo de Tarso) siendo nombrado, el 18 de febrero del mismo año, vicario general de la diócesis<sup>66</sup>. Podemos encontrar una cita de la ciudad de Útica, ubicada en la Provincia Proconsular o Carthaginense en el documento *España Sagrada*<sup>67</sup>:

68 Aunque las Provincias de África fueron siete en lo civil, no compusieron más que seis Metropolitanos o Primados: [...]. Las Provincias fueron

69 I. La *Proconsular*, ó Carthaginense, cuya Metrópoli estable, en lo civil y Eclesiástico, era *Carthago*: y cogía toda la Costa del Reino de *Tunex*, desde la parte oriental por *Hadrumeto*, y Lepte Menor, hasta el río *Tuca*, con la tierra incluida dentro de este espacio en que se contaban ciento y tres Obispos Sufraganeos, y entre ellos la famosa ciudad de *Utica*, al Occidente de Cartago, y de la embocadura del río *Bagrada*: Tunex y una Abdera, como en España.

■

63. En 2001 encontré la información del segundo apellido –Blancas– de Antonio García, consultando el *Quinqui Libri* de la Parroquia de Valtorres, apellido que no constaba en ningún libro impreso.

64. Francisco Fernández Serrano señala en *Obispos Auxiliares de Zaragoza en tiempos de los arzobispos de la Casa Real de Aragón*, de 1969, la pertenencia de Antonio García a esta orden y no a la benedictina como indica Francisco de P. Moreno Sánchez en *Juegos florales de Zaragoza* de 1894.

65. Dicho nombramiento se puede encontrar en el Archivo Vaticano. *Acta Consistorialia, X* (1560-1567), pág. 165. Fuente: *Obispos Auxiliares de Zaragoza en tiempos de los arzobispos de la Casa Real de Aragón (1460-1575)*, de Francisco Fernández Serrano

66. Según *Don Hernando de Aragón* de G. Colás Latorre, J. Criado Mainar e Isidoro Miguel García. Aparece una discrepancia de fechas con Francisco de P. Moreno, ya que en *Juegos Florales* ubica el acto de consagración del obispo en diciembre de 1564.

67. *España Sagrada* de P. M. Fr. Enrique Flórez, tomo I, cap. VII, pág. 183, párrafos 68 y 69.



Antonio García, obispo de Útica y su escudo (detalle del Retablo de la Pasión de J. Cosida)

Al no poder residir fray Antonio en su sede titular por hallarse en tierras de infieles, practicó su ministerio pastoral en la vasta diócesis de Zaragoza y fueron frecuentes sus intervenciones pontificales, por delegación del arzobispo, a quien desde 1573 supliría casi en todo. En agosto de 1565, asistió como procurador del obispo de Tarazona, Don Juan González de Pastrana, al Concilio Provincial celebrado en Zaragoza por el arzobispo Don Hernando de Aragón. En enero de 1566 ofició en los solemnes actos funerales dedicados a la memoria del Papa Pío IV en la Seo de Zaragoza. En noviembre de 1568 establecieron y ordenaron los canónigos de la Seo que se diese porción canonical de pan, vino y dobles al obispo, y el día 13 de diciembre de 1569, en la misa que el obispo celebró en el mismo templo profesó entre otros, como canónigo regular, D. Pedro Cerbuna. En 1574 bendijo y colocó la primera piedra para la iglesia de la Compañía de Jesús en el local que fue sinagoga de los judíos (actualmente, la iglesia de San Carlos de Zaragoza). En 1575 aprobó las Constituciones de la Cofradía del Hospital General de Nuestra Señora de Gracia, para visitar a los enfermos. Ese mismo año asistió espiritualmente a Don Hernando de Aragón quedando como su albacea testamentario junto al licenciado Juan Navarro (Oficial), el doctor Jerónimo López (Regente del Oficialado) y al canónigo de la Seo, Juan Miedes. Así aparece Antonio García también como beneficiario en el testamento del arzobispo<sup>68</sup>:

[...] quiero y mando se den a D. Fray Antonio García, Obispo de Utica, por la pensión de doscientos ducados que cada año le consentía dar, aunque le he dado por ello todo lo que yo podía sacar, de una visita que hizo de Gra-

cia Especial y por agradables servicios que me hizo, mil libras, digo veinte mil sueldos<sup>69</sup>.

El 1 de febrero de 1576 el reverendo Antonio Ayerbe hace donación de todos sus bienes al obispo de Útica, donación que Pedro Cebuna aceptaría como vicario general el 7 de febrero del mismo año. La estrecha colaboración de fray Antonio con su arzobispo, Hernando de Aragón, facilitaría la relación del pintor Jerónimo Cosida con el prelado de Valtorres. La relación de Cosida y fray Antonio ya había tenido efecto en 1566<sup>70</sup>, cuando el obispo de Útica capitula con Jerónimo Cosida y Vallejo la realización de un retablo para la iglesia del Monasterio de Trasobares por precio de 6.000 sueldos: El retablo mayor de Nuestra Señora de la Asunción<sup>71</sup>.

Fray Antonio García, para sufragar los gastos de construcción de una capilla funeraria y la fundación de una capellanía en la iglesia de Valtorres, contó con mil libras legadas por su arzobispo y con la dotación que recibió como heredero de los bienes del reverendo Antonio Ayerbe<sup>72</sup>, que así lo había dispuesto. Con estos recursos económicos encargaría el importante retablo para la iglesia del pueblo de Valtorres con un precio de 2.400 sueldos jaqueses<sup>73</sup>. Siendo obispo, Antonio García visitaría Valtorres entre otros pueblos<sup>74</sup> al recibir del obispo de Tarazona, D. Juan Redín Cruzal, el cargo de visitador diocesano (el Obispo de Tarazona le nombró auxiliar suyo en 1584). Respecto a la capellanía del obispo de Útica, podemos encontrar una alusión a ésta en el *Quinqui Libri*<sup>75</sup>, en relación

■

69. Otro de los beneficiarios del testamento de Don Hernando de Aragón fue uno de los hermanos del Obispo de Utica, Miguel García, al que dejó 100 libras (2.000 sueldos). *La Cartuja del Aula Dei de Zaragoza*, de Jesús-Rodrigo Bosqued Fajardo, pág. 635.

70. Jesús Criado Mainar: *El círculo artístico del pintor Jerónimo Cosida*, págs. 84-86. Lámina 19, pág. 119.

71. Miguel Ángel Pérez Gil: *El habla, historia y costumbres de Oseja y Trasobares*, pág. 163.

72. Donación en el Archivo Histórico de Protocolos. Notario: Lucas de Bierge, folios 41-61. En este documento podemos encontrar a dos hermanos del mismo apellido, Juan García y Martín García, naturales de Valtorres, como otros beneficiarios de la donación de Ayerbe.

73. Aparece la interesante reproducción del contrato entre el obispo de Útica Antonio García y Jerónimo Cosida en *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del archivo de protocolos de Zaragoza, siglo XVI* por Manuel Abizanda. Tomo I. Zaragoza, 1915, págs. 60-61.

74. En el *Quinqui Libri* del Archivo de la Parroquia de Valtorres, Tomo I, folio 125, 125 vuelto y 126 aparece la confirmación que Don Antonio García, obispo de Útica, realizó a 60 feligreses en la Iglesia Parroquial de Valtorres el día 27 de septiembre del año 1584, siendo padrino mossen Juan García. Lo firma Domingo Ayerbe. En el folio 150 y 150 vuelto aparece un escrito con la misma fecha firmado y sellado por el obispo y donde aparece en el margen superior izquierdo la anotación "Hijo natural de Baltorres". Posteriormente, a fecha de 3 de mayo de 1595 en el folio 127 y 127 vuelto del mismo documento podemos encontrar la visita pastoral a Valtorres del obispo de Tarazona Don Pedro Cebuna para realizar también el sacramento de la confirmación a los feligreses del lugar.

75. Op. cit., Tomo I. Folio 57 cara y vuelto y 58 cara. Documento fechado el día 25 de octubre del año 1610, escrito en el lugar de Valtorres.



*Quinqui Libri* y detalle (firma y sello del obispo de Útica con motivo de una visita pastoral al pueblo)

a una obra pendiente de reparación en la misma en 1610 y donde curiosamente el capellán de la capellanía del obispo tiene su mismo nombre:

[...] También por quanto en mi visita anterior mandamos al licenciado Antonio García, capellán de la capellanía que fundó el Señor Obispo de Utica en la dicha iglesia repararse la casa de dicha capellanía dentro del tiempo de un mes so pena de quince ducados y no lo ha hecho, por lo cual ha incurrido en la dicha pena, por tanto mandamos al licenciado Antonio García nos traiga la dicha pena dentro tiempo de diez días de la notificación [...] y le mandamos so pena de veinte ducados gaste en el repaso de dicha casa veinticinco escudos dentro tiempo de dos meses.

Una de sus últimas actuaciones fue el 16 de noviembre de 1589, fecha en la que realizó la bendición de la primera piedra para la construcción de la Universidad de Zaragoza<sup>76</sup>.

Tras la muerte de García, fue fray Malaquías de Asso quien le sucedió en el obispado de Utica. Aunque C. Morte<sup>77</sup> y D. Vicente de la Fuente<sup>78</sup> mencionan

76. *Historias Ecclesiásticas y Seculares de Aragón*, Tomo II, pág. 31.

77. Carmen Morte García: *A propósito del retablo de Valtorres (Zaragoza), obra del pintor renacentista Jerónimo Cosida. Miscelánea Homenaje a mossèn Jesús Tarragona*, pág. 342.

78. D. Vicente de la Fuente: *España Sagrada, continuada por la Real Academia de la Historia. Tomo L. Tratados LXXXVII y LXXXVIII. Las Santas Iglesias de Tarazona y Tudela en sus estados antiguo y moderno*. Madrid, 1866, pág. 264 (Tratado LXXXVII).

fue reuelacion de fundar Vniersidad en Zaragoza. Emprendiolo; y salio con ello, y diole Dios el Obispado de Taragona, para que tan grandes pensamientos, y tan justos empleos, no quedasen solo en el anno y voluntad, sino que se pusiesen con grandes veras en ejecucion, y buena traza.

Començo la obra siendo Prior, que fue el año 1583, en 24. de Mayo, que se comenzaron a leer las Facultades de Theologia, Leyes, Medicina, y otras Ciencias. Hizo la fabrica sumptuosa, que hoy vemos: en que dice don Martin Carrillo en su San Valero, que gasto mas de cincuenta mil ducados, y fundo rentas para las Catedras, é hizo quanto le fue posible mientras vivio, deseofo de hazer mucho mas, si le durara la vida. Los seys años primeros sirvieron los Estudios viejos como mejor pudieron repararse: pero el de 1589 se comenzaron los grandes edificios q gozamos ahora, y en 16. de Noviembre, se hechó la primera piedra en los fundamentos que estan abiertos. Esta era grande y cuadrada, y tiene grabados el dulcissimo nombre de I E S U S a la una parte, y el de M A R I A en la otra: bendixola el Obispo de Utica, en presencia de los Jurados de la Ciudad, y Rector de la Vniersidad, y de otros muchos Caualleros, Ciudadanos, y Jurados. Merecio el titulo de Fundador desta Vniersidad, y ella acuerdado principio en persona de tantas, y tan singulares virtus-

des, y milagros dellos se dira a su tiempo. Boluamos a nuestra Vniersidad, que para que en todo fuese dichosa, el primer Cathedratico, q tuvo fue el Illusterrimo Cardenal don Geronymo Xauierre, que lo fue de prima de Theologia muchos años. El primero que tuvo Cathedratico de Visperas, fue el doctissimo Padre Fr. Phelipe Hernandez de la Orden de San Agustin; despues de auerlo fido de Prima, en la Vniersidad de Lerida, y en la de Huesca. El Maestro Francisco Maldonado de la Orden de Santo Domingo. Y el Maestro Malon de la de San Agustin. En Leyes, y Canones, Micer Mirabete de Blancas Abogado Fiscal de su Magestad, y despues Frayle Carmelita Descalzo, q murió Nouicio con opinion de Santo, y de gran fieruo de Dios. Micer Lopez Galuan, Micer Costa, Micer Ribas, Micer Luys Lopez, Micer Francisco Torralba, y Micer Juan de Matabete.

En Medicina, el Dotor Tabar, el Dotor Sanz, el Dotor Ximenez, y el Dotor Portoles.

Letras Humanas leya Simon Abril, autor de muchos libros; y Rethratica Micer Costa, que despues fue Coronista del Reyno, y otros, todos hombres doctissimos, y eminentissimos en sus facultades, como lo han mostrado sus discípulos, y libros, que han deixado escritos.

De los primeros oyentes fue el Padre Fr. Luys de Aliaga Confesor que es hoy de su Magestad, que tam-

Documento (*Historias Eclesiasticas y Seculares de Aragon*)

donde se menciona al Obispo de Utica en la bendicion de la primera piedra de la Universidad de Zaragoza

que J. Finestres<sup>79</sup> asegura que fue inhumado en el Monasterio Cisterciense de Santa Fe, en la provincia de Zaragoza<sup>80</sup>, es posible que el cuerpo del obispo fuera enterrado en la iglesia de Santa María de la Asunción de Valtorres. Según testigos presenciales después de que esta fuera derruida y en la misma zona, apareció una tumba y restos funerarios donde se encontrara años atrás el *Retablo de la*

79. J. Finestres: *Historia del Real Monasterio del Poblet*. Cervera, Tomo II, 1753, pág. 168.

80. También se cita este lugar como el de descanso del cuerpo del Obispo en la revista quincenal *Linajes de Aragón*, Tomo V, Pág. 310, en la continuación del apartado "Aragoneses Ilustres".

*Pasión* de Cosida, que pudieran ser pertenecientes a García<sup>81</sup>. Según aparece en el documento de Francisco Fernández Serrano<sup>82</sup> y así lo recuerdan aún hoy los vecinos del pueblo, en el arco de entrada a la capilla del obispo (donde se encontraba el retablo) en la iglesia de Santa María de la Asunción en Valtorres, permanecía colgado el sombrero episcopal del obispo de Útica.

Incluyo aquí una interesante información que aparece en el *Quinqui Libri*<sup>83</sup> de la Parroquia de Valtorres. En el folio 80 de este libro hay una partida de bautismo de Joseph Marco hijo de este pueblo que fue Obispo de Barbastro. Remitido a este folio y debido a la reveladora información de un posible segundo obispo natural del pueblo de Valtorres, cito:

A 22 de diciembre de 1628. Bauticé yo Mossen Domingo Marco vicario, a Joseph Marco hijo de Francisco Marco y Catalina García. Fueron padrinos Marco Langa viudo y Quiteria Marco doncella.

Al margen izquierdo de esta partida de bautismo se lee:

Joseph Marco, obispo de Barbastro.

Consultado el *DHEE*<sup>84</sup>, Tomo I, no aparece su nombre en el episcopologio de dicha diócesis. Consultado también *Historia de la muy noble y muy leal Ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su diócesis*, de Saturnino López Novoa, tomo I, en su Sección Cuarta, donde aparece la Memoria de los Obispos de Barbastro desde la segunda erección en catedral de la santa iglesia de dicha ciudad en 1573 hasta 1855, no aparece en el listado de obispos el nombre de Joseph Marco. Puede que, como en el caso de fray Pedro de Herrera<sup>85</sup>, elegido en 1630 para suceder a D. Martín Terrer como obispo de Tarazona, no conste en los catálogos de la diócesis por fallecer antes de tomar posesión del cargo. Otro caso similar es el del hermano del Rey de Aragón D. Alonso, D. Berenguer, que habiendo sido elegido en el año 1170 como obispo de Tarazona muy probablemente no tomó posesión de su cargo por trasladarse a la silla de Lérida. En conclusión, es posible que Joseph Marco, natural de Valtorres, fuera elegido obispo de Barbastro, pero no llegara finalmente a tomar posesión de dicho cargo.



81. En el *Quinqui Libri*, Tomo II, y a partir del folio 464 y durante varios años a partir de 1697 aparecen varios nombres de distintos apellidos entre los que destaca el de García y correspondientes a enterramientos en la cisterna o carnerario que el Señor Antonio García, obispo de Útica mandó hacer para el enterramiento de sus parientes. Este escrito lo firman Mossen Joseph Legido y posteriormente Mossen Joseph Marco como vicarios.

82. Op. cit., pág. 74.

83. Op. cit., tomo I, folio 163.

84. DHHE: Diccionario de Historia Eclesiástica de la Iglesia.

85. Puede consultarse esta información en *Episcopologio de Arzobispado de Calatayud; Diócesis de Tarazona* en “IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud y comarca”, por Álvaro López Asensio. Actas II, págs. 252 y 240.

## Fiestas, Santos y Reliquias

La religión siempre ha estado ligada a las costumbres y a la vida de los pueblos. En Valtorres ha tenido una influencia fundamental en su folclore y una gran importancia en su desarrollo. Eran numerosas las expresiones que se utilizaban para la recolección y la siembra: *si se podan las parras el día de San Casmiro, no se comen las uvas las avispas; si se pone un fencejo al tronco de la noguera la noche de San Juan antes de salir el sol, no se agusanan las nueces; si se siembra la cebada o el trigo la víspera del domingo del Señor, no se la comen los pájaros, etc.* Las celebraciones religiosas que más se recuerdan en Valtorres hacen referencia a los santos más arraigados en el pueblo: San Higinio el 11 de enero, San Blas el 3 de febrero, San Gregorio el 9 de mayo y San Juan el 24 de junio, además del Corpus y la Virgen del Rosario el 7 de octubre, aunque esta última fecha se fijó en el primer domingo de octubre y desde algunos años, se celebra a primeros de agosto (en fin de semana, debido a la escasez de población en el mes de octubre). Actualmente, la única festividad que mantiene suficientemente las celebraciones religiosas y sociales es la Virgen del Rosario, la más venerada y alabada por los valtorrinos. Cito aquí la crónica de un milagro ocurrido en el pueblo, contenido en un manuscrito encontrado en el archivo de la Parroquia de Valtorres<sup>86</sup>:

Milagro que obró Nuestra Señora del Rosario con Joseph Santius año 1744

En tres de octubre de 1744 agraciado el Lugar de Baltorres de los muchos beneficios, que Nuestra Señora le hizo, y en especial de haberla guardado de la piedra sin dañar a la menor yerba, y quedando el dicho lugar obligado, a corresponder a los beneficios ya recibidos con el mayor celo [...] se queda unánimes y conformes los vecinos de dicho Lugar, reverenciación a dicha Reina con aplaudibles cultos, como son adornando el altar mayor con infinitas antorchas, y lo mismo el altar de su Santísima Capilla, dos sermones los que predicó el Rº Pe. Fr. Francisco de San Nicolás Agustino descalzo, la música acostumbrada que con sus sonoras voces atraía a los corazones, a la manera que las sirenas con su dulce canto atraían a los navegantes, para profundirlos en la mar [...], que con primor matizaban las glorias de María, tiros de fuego, semejantes al incendio de Troya, es común saber de todos,

86. *Cofradía del Santísimo Rosario*. Manuscrito del archivo de la Parroquia de Valtorres.

que el que hace un beneficio; después de haber recibido el galardón está obligado a recompensar el galardón con otro beneficio singular. Pasmo del Mundo. Saliendo pues en procesión la cofradía y clérigos de dicho Lugar por las calles acostumbradas; al tiempo que pasaba esta Soberana Reina por la placeta, que así se llama estaba Juan de Codos disparando los trabucos, y habiendo disparado la mayor parte de ellos, aplico el fuego a otro, y no pudiéndolo disparar se retiro, pero Joseph Santius como celoso de esta Reina, se acerco al trabuco para dispararlo, y poniéndose sobre el trabuco, ahora sea por lumbre que tenia, ahora porque esta Reina quería se publicase mas el milagro, admiración de todos! Se disparó; y rompiéndole el Zapato desde la punta hasta el otro lado del talón quedo sin lesión alguna y sin el mas leve dolor, de aquí se infiere que la Virgen Santísima no se contentó con el beneficio antes del premio, sino que quiso hacer otro después de el premio [...] Ea pues nobles y cofrades y devotos de esta Reina tener fe que ella nos sacara de el profundo lago y no perdáis tan grande devoción, porque teniéndola ella será causa para que en esta vida gocemos de gracias dones, y prendas, y en la otra de la gloria eterna. De todo esto son testigos todos los vecinos de dicho lugar, y yo el Abajo firmado (firma Hmo Reiamon)

El 11 de enero se celebraba la festividad de San Higinio. Los actos se iniciaban el día anterior. Se ponía un pendón en el balcón del cofrade mayor. Los músicos daban la vuelta al pueblo, después iban a casa del cofrade mayor y junto con éste, el cofrade menor y los demás cofrades del santo, iban a la iglesia a celebrar las Vísperas y Completas. Al día siguiente, al amanecer, los hombres cantaban la "Aurora" a san Higinio (generalmente los cofrades) en cada esquina de las calles del pueblo. Después de cada cántico, algunas casas sacaban pastas y anís a los hombres. Seguidamente, el pueblo acudía a la iglesia de Santa María de la Asunción y se salía en procesión en el Rosario de la Aurora con el cura. Se cantaba el padrenuestro y el avemaría. A media mañana se iba a la iglesia para ir en procesión con la cruz, los pendones y la peana con el santo hasta la ermita (los dos cofrades que hacían la fiesta iban con las varas junto al cura y el predicador seguido de los demás cofrades, los músicos y el pueblo). Allí se celebraba una misa cantada con sermón. Por la tarde había música y al anochecer se hacía el Rosario General, en procesión por las calles llevando los faroles, peanas, etc, cantando también el padrenuestro, el avemaría y los misterios (esto era similar en las fiestas de San Gregorio, la Virgen del Rosario, la Virgen del Pilar, etc). Por la noche se iba al café con baile o teatro. Iban muchos retratistas y confiteros. Al día siguiente, San Higinio se celebraba una misa de difuntos por la mañana. Algunos años había actos diferentes, como en 1886, donde ya hay constancia de gaiteros y pólvora para hacer salvas; 1888, donde se trajeron músicos; en 1891, con subasta, rollo y rifa; en 1906 se dispuso que las completas y vísperas de todas las cofradías fueran al "hacer de noche", porque convenía más a todos; en 1907 y 1911 también hubo gaiteros. Inicialmente, los gaiteros eran forasteros, pero posteriormente fueron vecinos de este pueblo. Hubo gaiteros durante cuarenta años y todavía se recuerdan dos gaiteros del

pueblo, Higinio y Macario. Todos estos actos eran comunes en San Gregorio y la Virgen del Rosario.

El 17 enero se celebraba San Antón, patrón de los animales. La noche del santo se hacían hogueras en todas las calles del pueblo. Los grupos que las encendían se colocaban alrededor. Cada vecino solía poner tantas gavillas (fajos de leña, sarmientos) como animales tenía y después de hacer la hoguera, saltaban las brasas. Esa noche se decía:

**2. “San Antón, como era viejo** le quitaron el pellejo y le hicieron un tambo. Lo tocaban en Castilla y se oía en Aragón”.

Cada grupo, en las brasas, asaba patatas y los jóvenes hacían una en la plaza asando carne, etc. Daban vueltas al pueblo a ver qué hoguera era más grande. Y decían:

**3. “La hoguera de San Antón**  
el que no mata tocino,  
no come morcillón”.

Al día siguiente, iban los dueños de las caballerías con los animales a dar tres vueltas a la ermita de Los Santos (donde se encontraba la imagen de San Antón) y rezar un padrenuestro. Ese día se guardaba fiesta y no llevaban a estos animales a trabajar.

El 2 de febrero, Virgen de la Candelaria, se iba a misa y a cada feligrés se le daba una candela bendecida que se guardaba en casa y se encendía cuando había tormenta, alguna enfermedad, etc. El 3 de febrero se celebraba la festividad de san Blas, otro santo de importancia en Valtorres. Por la mañana, se llevaban a la iglesia pastas, chocolates, azúcar, roscones, etc para su bendición. También sal para las caballerías y trigo para los animales de corral. Como abogado de males de garganta, se veneraba y besaba la reliquia. Había misa con procesión con la imagen del santo y por la tarde había baile.

El Jueves Lardero, las chicas del pueblo se iban en grupos a los corrales a merendar longaniza y postres: rosquillas, *cagarutas*, etc que se llevaban en un cesto. Después se hacía teatro. El martes de carnaval se juntaban los mismos grupos y se iban a casa de alguna de las chicas para hacer una merienda. Se disfrazaban y se pintaban la cara con *cartulina* roja y corcho quemado. A veces había baile. El Miércoles de Ceniza todo el pueblo iba a misa a recibir la ceniza. Comenzaba la Cuaresma y todos los viernes por la noche había un Miserere consistente en un sermón en el púlpito y cánticos. También se rezaban *las cruces* en la iglesia. Había Novena a la Virgen de la Soledad y se cantaba “La Salve” a esta Virgen.

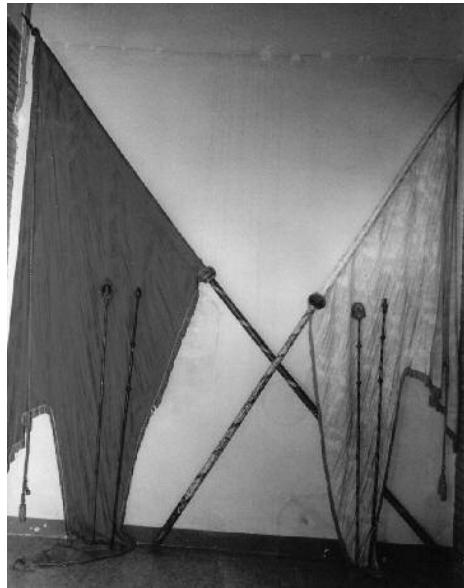
En Semana Santa, todas las imágenes de la iglesia se tapaban con paños, generalmente morados. También venían curas o frailes de fuera del pueblo a confesar a los fieles. En Jueves Santo se hacía una misa solemne y después, bajo palio, se llevaba el Santísimo al monumento con cánticos: “Cantemos al amor de

los amores”, “Pange Lingua” y “Tantum ergo”. Se dejaba un Cristo en el suelo, delante del monumento, que se besaba y al que se dejaba una limosna en la bandeja que había al efecto. Los feligreses se quedaban haciendo vela toda la noche relevándose, tres mujeres a cada lado en los reclinatorios. El Viernes Santo se guardaba ayuno de carne y solamente se podían hacer las tres comidas. No se ponía la radio, ni se cantaba en estos tres días de luto (después de la ceremonia de la mañana del Jueves Santo). A las seis de la mañana había un sermón en la iglesia denominado “sermón de la bofetada”. Por la mañana se *hacían las cruces* por la calle, desde la iglesia a la ermita de Los Santos y se cantaba “Por vuestra piedad inmensa” entre otros cánticos. Por la tarde se hacían los oficios y después, la procesión: se sacaban estandartes, faroles, una cruz de madera grande, el Cristo en la cruz (llevar la cruz y el Cristo era una tradición que pasaba de padres a hijos) y la Virgen de la Soledad. Para anunciar estos actos, como no se podían tocar las campanas, los chicos del pueblo tocaban las matracas y *carraclas* por las calles dando tres vueltas al pueblo (por los tres toques de las campanas). Durante las ceremonias siempre se tocaba con estos instrumentos sustituyendo a la campanilla. En ocasiones y en tono de broma, los jóvenes hacían sonar estos instrumentos diciendo:

4. “**A los maitines**, a las completas,  
a la tía Blasa se le ven las tetas”.

El Domingo de Resurrección había una misa cantada, muy solemne. Antes de la misa había una procesión denominada “del Encuentro”, durante la cual se bandeaban las campanas. El sacristán salía con la cruz seguido de un pendón rojo, el sacerdote y la peana de la Virgen de la Soledad llevada por cuatro mozos. Detrás y en perfecto orden de procesión iban generalmente los hombres. Todos ellos iban por una calle del pueblo para llegar a “Las Cuatro Esquinas”. Por otro lado, siguiendo un recorrido diferente, iba otra procesión con el pendón blanco seguido de la peana con el Niño Jesús, portado por las mozas del pueblo. Les seguían en procesión las mujeres. Iban también en dirección a “Las Cuatro Esquinas”. Allí se producía el encuentro de ambas procesiones y celebraban la solemne ceremonia: salía el sacristán y se colocaba haciendo tres reverencias en un punto equidistante entre las dos imágenes. Seguidamente salían los dos pendones bandeándolos a los lados y de arriba abajo, hasta llegar al centro. Finalmente salían las dos peanas a la vez haciendo tres reverencias a la par con sus asistentes hasta acercarse ambas imágenes, emocionante momento en el que se le retiraba a la Virgen el velo que le cubría el rostro y se encontraba con su hijo, el Niño Jesús. Una vez hecha esta ceremonia, todos, en perfecto orden se dirigían a la iglesia para celebrar la santa misa cantada por los hombres del pueblo.

El Domingo de Pascua se comía “la culeca”, una torta que hacían en el horno del pueblo con uno o dos huevos duros en medio. Relacionado con estas fechas se conocen estos dichos, que aluden a los domingos de la cuaresma. El segundo de ellos hace referencia a la tradición de estrenar ropa de entretiempo ese día, acusando de no trabajar ni ganar dinero suficiente al que no lo hacía, con la expresión “no tiene manos”:



Momento del encuentro de la Virgen de la Soledad y el Niño en "Las Cuatro Esquinas" (izq.).  
Estandartes con las varas de cofrade mayor y menor de las cofradías de San Gregorio  
y de la Virgen del Rosario (dcha.)

5. “**El Domingo Lázaro** maté un pájaro,  
el Domingo Ramos lo pelamos,  
el Domingo Pascua lo eché en salsa  
y el Domingo Cuasimodo me lo comí todo”.
6. “**Domingo de Ramos**,  
el que no estrena  
no tiene manos  
y el que estrena, se condena”.

El 29 de abril, San Pedro Mártir, se bendecían ramas de chopo, que junto con el agua de San Gregorio se llevaría cada vecino del pueblo a sus fincas, para “protegerlas”.

La noche del 1 de mayo, los quintos del pueblo cortaban el chopo más alto y recto que encontraban (a más alto, más merito para los quintos), lo pelaban y finalmente lo colocaban en la plaza con una bandera o chorizos en lo más alto. Lo untaban con jabón y lo intentaban trepar. El 3 de mayo se bendecían los términos del pueblo en las “Eras Altas” (que se encuentran subiendo a San Juan). El 9 de mayo se celebraba la festividad de San Gregorio, una de las más importantes del pueblo por la devoción de los valtorrinos a este santo y a su reliquia. Los actos religiosos eran muy parecidos a los realizados en la festividad de San Higinio. La víspera venía la música de otras localidades y daban la vuelta al pueblo (antiguamente había gaiteros). Posteriormente iban a casa del cofrade mayor y junto con éste, el cofrade menor y los demás cofrades de este santo, iban a la iglesia a cele-

brar las Vísperas y Completas. Después de cenar, los músicos tocaban en la plaza hasta la madrugada. Al día siguiente, “al hacer de día” los hombres cantaban la “Aurora” a San Gregorio (generalmente los cofrades) por las calles del pueblo. Algunas casas les sacaban pastas y anís. Seguidamente se acudía a la iglesia y se salía en procesión en el Rosario de la Aurora ya con el cura y el resto del pueblo. Se cantaba el Padre Nuestro, el Ave María y los Misterios. La banda de música salía a tocar diana a la plaza y daban la vuelta al pueblo. Después, se llevaban cántaros de agua al “Portegao” de la iglesia para bendecir el agua metiendo la reliquia en cada cántaro y rezando un responso. Esta costumbre todavía se conserva hoy en día. El agua se conserva todo el año para bendecir la casa, los campos contra las plagas o malas cosechas, los enfermos, etc (hay muchos testimonios de hechos milagrosos con el agua de San Gregorio). Antes del mediodía se iba a la iglesia para ir en ordenada procesión con la cruz, los pendones y la peana (muy adornada), con el Santo hasta la ermita. Allí se celebraba la misa cantada con músicos y con sermón. Los fieles besaban la reliquia y volvían en procesión a la iglesia. Por la tarde había música y al anochecer, el Rosario General. Todos los valtorrinos salían en procesión con la peana del santo y recorrían el pueblo cantando el avemaría, el padrenuestro y los misterios. Por la noche se iba al café y después había baile en la plaza, otra vez con la música. Al día siguiente, llamado San Gregorico, por la mañana, se celebraba una misa de difuntos y posteriormente había baile en la plaza hasta la hora de comer. Por la tarde había carreras de pollos, carreras de mozos dando vueltas a una zona del pueblo, cuyo ganador se llevaba un gallo o dinero (solían darse tres premios). Posteriormente había baile en la plaza, que continuaba después de cenar hasta entrada la noche. Algunos años, los mozos pagaban a los músicos un día más para alargar la fiesta.

San Gregorio es uno de los santos más queridos de Valtorres. Sobre la historia de este santo hay un escrito del párroco de Valtorres mosén Juan<sup>87</sup> fechado en 1740, y en el que se aborda la vida de este Santo, cómo su reliquia llegó a este pueblo y los numerosos milagros que se produjeron. Por su revelador y curioso contenido, así como por el valor social y religioso que han tenido las reliquias en el pueblo, presento aquí una selección de algunos fragmentos de relevancia, especialmente la llegada de la reliquia de este santo a Valtorres y algunos milagros de los que se dieron noticia:

(Cómo vino la Santa Reliquia a este dichoso lugar de Valtorres)

Hallábase este pobre lugar en la mayor tribulación, con el desconsuelo de que todos los años les talaba el gusano sus cosechas, y en especial las



87. Mosén Juan: *Historia de San Gregorio Hostiense. Prodigiosa venida de la Santa reliquia a este pueblo de Valtorres*. Tipografía de Cristóbal Pérez. Bilbao, 1878. Es una copia literal de un manuscrito de 1740 que permanecía en el archivo parroquial de Valtorres. Se imprimió por acuerdo del párroco D. Manuel Abad. Págs. 8-12 y 15-18. En el *Libro de la Cofradía de los Gloriosos Santos San Gregorio y San Higinio* aparece mencionado fray Andrés Salazar como escritor de la Historia de San Gregorio Hostiense, fechado en 1624.



Antiguas imágenes de la procesión de San Gregorio con la antigua peana (desaparecida), la cruz y los pendones

viñas, y aunque recurrián al único remedio, que es el agua de san Gregorio, enviando por ella todos los años a Navarra, no cesaba la plaga de las nocivas sabandijas, pues llegó a tal extremo de calamidad, [...] que dejaban las heredades sin sembrar y las viñas sin el cultivo necesario por medio de la tala de los gusanos todos los años.

En medio de esta tribulación acordó el cura, [...] mosen Domingo Marco ir en persona a visitar el Santo Cuerpo de Nuestro San Gregorio y suplicar a aquellos PP. en cuyo poder y custodia estaban las Santas Reliquias del Santo glorioso, consolaran por su piedad y caridad a este pueblo concediéndole un pedacito de sus santos huesos. Hízolo así, y aunque representó a los Padres Clavarios (que dicen ser cuatro los que tienen las llaves del arca a donde está su Santo cuerpo) lo más bien que pudo la calamidad que padecía este pueblo, y como se hallaba con suma necesidad y pobreza a causa de que hacía muchos años que padecía la plaga del gusano que les talaba las cosechas, [...] y aunque en esta súplica perseveró algunos días, haciendo vivas instancias, rogándoles con humildes afectos la concedieran, no lo pudo conseguir.

Viéndose, pues, el santo cura, mosen Domingo Marco, ya sin esperanza de conseguir su petición, les pidió por Dios que ya que no le concedían la reliquia le permitieran el consuelo de enseñarle el cuerpo para adorar reverente sus santos huesos; esto le concedieron, y levantándose los Clavarios abrieron el arca; postróse el cura de rodillas y se puso a hacer oración al Santo; inclinóse para adorarle y a este tiempo puso los dientes en uno de los santos huesos que adoraba, del cual se quedó en la boca con un pedacito. Notáronselo los circunstantes Clavarios, abriéronle con prontezza la boca

para sacarle de ella la reliquia que ya el cura tenía debajo de la lengua y le dijeron con palabras de toda resolución y fortaleza la dejara porque en ninguna manera había de lograr su intento, a que respondió: vuestras mercedes hagan de mi lo que fuere su voluntad, porque ya no puedo, aunque quiera, volver la reliquia porque me la he tragado; sintiéronlo muchísimo, e impacientes le dijeron algunas agrias razones, más al fin lo hubieron de dejar.

Todos estos pasajes le sucedió al Reverendo mosen Domingo Marco, siendo vicario de esta iglesia de Santa María del lugar de Valtorres.

Luego, pues, que pudo escapar de aquellos Padres Clavarios, se fue derecho a la posada y sin detenerse montó en la caballería que tenía mandado al criado de antemano se la tuviese prevenida, emprendió presto y contento su viaje para este lugar, trayendo en la boca la dulce miel del panal, que [...] sirve de sustento a todos los vecinos de este pueblo por tener en su iglesia semejante inestimable tesoro, hallando en él [...] todo su consuelo.

Avisó, pues, el cura de una jornada antes de llegar al lugar, cómo traía la Santa Reliquia y la hora a que llegaría al otro día, en la que salieron todos los vecinos, hombres, mujeres y niños a recibir con sumo gozo, júbilo y alegría la Santa Reliquia, con aquellas demostraciones de afecto que en esta cortedad y pobreza pudo por entonces brevemente disponer la cordial devoción de todos [...]

Bien podía también Dios Nuestro Señor hacer que se extinguiera la plaga de los gusanos que padecía este pueblo sin que su Santa Reliquia hubiese venido a él, pues se traía todos los años agua pasada por su Santa Reliquia y tenía la misma virtud que el agua, que bendita, tocamos con la reliquia que tenemos; y no obstante, aunque se traía la dicha agua no cesaba la plaga hasta que vino su misma reliquia a esta iglesia, lo que se experimentó con sumo consuelo de esta pobre feligresía; pues apenas llegó su Santa Reliquia a ella, cuando desterró totalmente de todos sus campos todo género de gusano nocivo a las cosechas, y desde entonces, a Dios las gracias, se ve libre de semejantes plagas [...] pero tenemos la experiencia de que en haciendo el conjuro que tiene esta iglesia para este fin, con el agua bendita tocada por la Santa Reliquia, cesa totalmente el daño de los gusanos, aunque estos queden, como ha sucedido en alguna ocasión, vivos hasta llegar a la mayor magnitud por permitirlo Dios así para confusión nuestra, y para que tengamos a la vista el castigo de nuestras culpas, para que con el temor del azote de la justicia divina salgamos de ellas, díralo el caso siguiente: El año de 1680 entré a ser cura indigno de esta Santa Iglesia; el de 1682 se hallaba justicia de este lugar Antón Lozano, hombre de aquella candidez antigua, de sana conciencia y limpia intención, sin artificio alguno en su trato, palabras y obras. Dígolo, porque pongo aquí las mis razones que me dijo con aquella maciza fe que tenía en el Santo bendito; llamó en la puerta de mi casa una mañana al tiempo que bajaba de oír misa: No lo oye; bien puede salir y quitarnos el gusanos que hay en la viñas; porque en dos días ha nacido tanta multitud que si se deja crecer se nos tragaran las uvas! Respondíle iría aquella misma tarde a conjurarla, y me respondió; pues no deje de hacerlo; quedé lleno de

confusión considerando la gran fe, candidez y limpieza del buen viejo, y mi mucha tibieza, menos fe que la suya y poco fervor.

[...] Subí inmediatamente a la iglesia, bendije el agua, la toqué con la Santa Reliquia y aquella misma tarde salí e hice tres conjuros en tres partes distintas del término; al otro día no se vio un gusano en las cepas, cayeron todos a tierra y se salieron a la que estaba inulta poblándose todas las hierbas silvestres de ellos, de suerte que mondaron en cosa de quince o veinte días hasta las aliagas e iniestas, y crecieron hasta su mayor magnitud en tanta abundancia que entraban en confusos rebaños por las calles y plazas del mismo lugar y por los caminos se veían correr en bandas correr como en busca de su sustento natural, sin tocar, por permisión divina e intercesión del Santo glorioso una hoja ni de las viñas ni de los sembrados del término; por los días de San Juan Bautista llegaron a morir y se veían apagados como en piñas ya en paredones arruinados, ya en piedras, ya en barrancos... De este caso son testigos cuantos viven hoy que en aquel año tenían ya edad para poderlo notar.

[...] Era el de 1683, hacía la fiesta del Santo, Miguel Cantarero [...] trajo para mayor solemnidad algunos cohetes y ruedas de fuego que se gastaron la víspera del Santo por la noche, y en un saco media arroba de pólvora poco más o menos para que el día siguiente se gastara en la procesión en forma de soldadesca. Esta pólvora la dejó inadvertidamente en el cuarto principal de la casa a donde se concurría, como es costumbre, a la casas de los que hacen las fiestas, después de haber cenado la víspera del Santo. Concurrimos [...] a la casa de dicho Miguel de Cantarero, y en el dicho cuarto, en que estaba el dicho Fray Miguel Rubio y gran concurrencia de gente, que asistían al baile que en semejantes funciones se acostumbra en estas aldeas, sin acordarse de la pólvora que estaba como dicho es en un rincón de dicho cuarto, cebaron los otros cohetes dentro de él; riñóseles a los que les cebaron y les hicieron salir fuera; bajáronse a la calle y empezaron desde allá a tirar cohetes por la ventana de dicho cuarto; entró el primero y sin caer abajo anduvo por alto y se volvió a salir por la misma ventana antes de consumirse. Lo mismo hizo el segundo; entró el tercero que cayó abajo y cebó el saco de la pólvora que dijimos, la que rompió en alto dos suelos, levantando en alto las tejas de los tejados; rompió arcas, bufetes y hasta arrancó los marcos de las ventanas; levantó a los que existían en el dicho cuarto hasta las huertas y una niña llamada Ana María Bernal, hija de la casa y que hoy vive y está casada en Villalengua, la cual estaba sentada al lado mismo del saco de la pólvora la dejó envuelta de tejas, tierra y pedazos de vueltas que cayeron sobre ella sepultando toda la casa, la cual estuvo en el aire, como observaron los que estaban fuera de ella, y en medio de esta turbulencia y ruina, quiso la Majestad Divina, por medio de Nuestro Santo según creemos piadosamente, que la niña salió de tanta ruina sin lesión alguna, y aunque algunas con algo de los vestidos quemados, pero fuera de peligro en sus personas. Hoy se ve la casa quebrantada por diferentes partes, pero firme y habitable; soy testigo de vista del sobredicho caso, porque fui uno de los que allí estaban.

[...] José Santuy, que hoy vive, una mañana del día de Nuestro Santo en que junto con otros subió a hacer la alborada, como se acostumbra, con su escopeta, y después de haber disparado unos y otros algunos escopetazos, él con la viva fe que profesa al santo y mucha devoción llenó casi el cañón de pólvora diciéndolo primero a sus compañeros quienes le disuadieron diciéndole se podía matar, porque era una temeridad echarle tanta cantidad de pólvora a la escopeta, a que respondió: no hay cuidado que me suceda desgracia, porque va este tiro por nuestro Patrón Gregorio, y diciendo y haciendo dio fuego al polvorín, y se le hizo cuarenta pedazos la escopeta, quedando sano el pedazo de cañón que tenía en la mano sin padecer él ni los concurrentes lesión alguna; temeridad fue y en otro sujeto más perito, tentar a Dios: pero en él fue pura devoción y cordial fe que tenía al Santo, y en el Santo bajó a la ermita y le dio gracias porque le libró de aquel riesgo voluntario. Dejó en memoria en dicha ermita colgados los pedazos de la quebranta escopeta, como hoy se ven en ella.

[...] Por los años de 1688 una tarde de verano se puso sobre estos términos un horroroso nublado, y estábamos conjurándole los sacerdotes a la puerta de la iglesia con aquellos exorcismos que tiene para este fin, y comenzó desde luego a caer gran cantidad de granizo con una gran tempestad de aire a cuya causa nos hallamos todos en grande tribulación; en ella se recurrió a nuestro ordinario patrocinio, que es, en semejantes trabajos, sacar la santa imagen de Nuestro Santo; sacábanla en su peanita, que con la turbación de los que la sacaban traían la imagen de espaldas a la puerta, gritaron unos y otros: ¡vuelvan la imagen! ¡vuelvan la imagen! ¡Oh gran misericordia de Dios! Volvieron la imagen cara a cara del nublado e instantáneamente se levantó un aire a manera de huracán o remolino que se dice vulgarmente, y aun el granizo que estaba en el aire se levantó en alto sin llegar a tierra un granizo más si quiera y luego salió el sol por sereno, cesaron los truenos, relámpagos y tempestad tan instantáneamente, que parece echó el Santo de su bendita agua para apagar el fuego que arrojaba el cielo.

Hallábanse, acaso, aquella tarde en este lugar algunos vecinos del de Terrer, y entre ellos Jaime Tomey, Jurado de allí y Notario, los cuales se habían metido, como los demás del pueblo a la iglesia; y el dicho Jaime Tomey, viendo el caso referido comenzó a llorar de gozo y dijo: no he visto prodigo más sensible y palpable en mi vida; todos ustedes son testigos y yo, como Notario que soy, hago acta de ello, y luego que llegue a mi casa lo he de poner en mis notas; no se si lo hizo así, lo que se es, que hemos experimentado tales consuelos en semejantes ocasiones otras muchas veces.

Encontramos la narración de otro interesante acontecimiento milagroso con la reliquia de San Gregorio en otro escrito, varios siglos después. Reproduzco aquí el contenido manuscrito de un documento de 1923 recogido en el archivo de la Parroquia de Valtorres:

26 de agosto, domingo:

A causa de una plaga de gusano u oruga que se comía las hojas de remolacha y su tallo y hasta taladraba la remolacha estaban en este pueblo como en todos de la provincia de Zaragoza, Teruel, Rioja y Navarra consternados.

Con el fin de extinguir dicha plaga fue sacada en procesión combinados con los de Terrer los que esperaban en el puente bajo la estación con Santa Bárbara a los de este vecindario con la reliquia del Santo de Hostia. Llegados a la ermita de San Gregorio de Terrer en el cual celebró el Sr. Párroco D. Luis Matute. Se cantó la misa y el sermón a cargo del S. Coadjutor de Terrer; se dieron al final de la misa a adorar ambas reliquias y juntos ambos pueblos volvieron hasta dicho puente marchando cada uno a su parroquia. A los dos días se vieron gusanos muertos un 70 por 100 muertos por el suelo y los restantes moribundos. Todo esto lo hizo constar el Sr. Párroco para perpetua memoria de los hijos de Valtorres y en honor de San Gregorio obispo de Ostia.

Continúa más adelante, con un documento fechado en 1924 que alude al suceso anterior:

Enero 17.

Celebró este pueblo con lo recogido por colecta una solemne fiesta en la ermita de San Gregorio con la música de Paracuellos de Jiloca en acción de gracias por haber escuchado sus súplicas cuando el 26 de agosto fueron en unión de los vecinos de Terrer en romería implorando su auxilio para la extinción de la oruga.

Finalmente continúa otro escrito de esta manera:

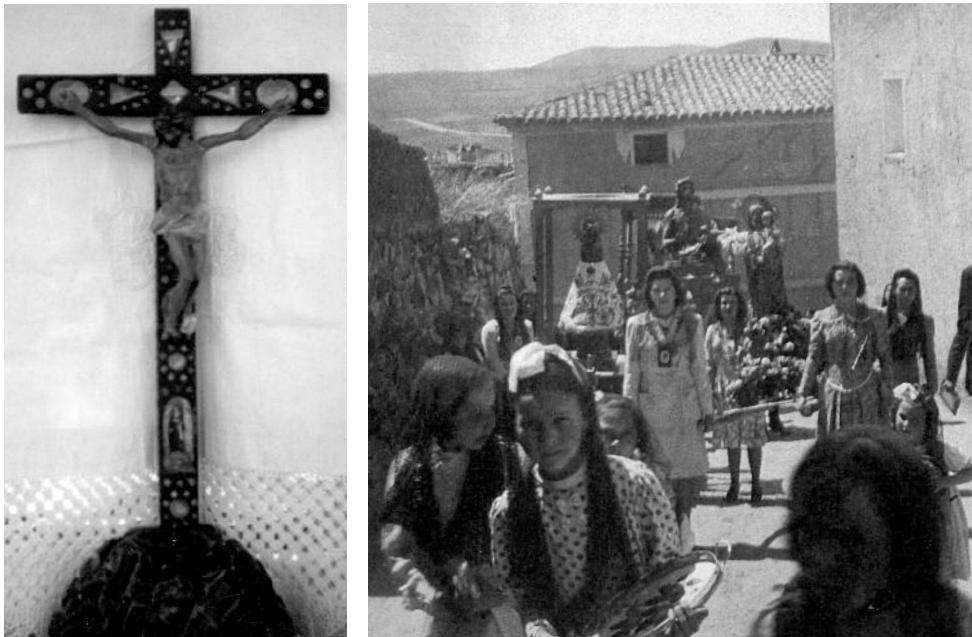
Enero 18.

Se celebró otra fiesta costeada por los 40 compradores de la Torre Finca de Dña. Caridad, viuda de D. Vicente Mochales [...] en el oratorio de la casa en honor de san Gregorio en acción de gracias y pidiendo su protección, bendición y amparo para todos los campos. El Sr. Párroco dijo la misa después de bendecir la imagen de N.S. del Carmen recientemente traída de Zaragoza por el Sr. Alcalde de este pueblo D. Mariano Bernal Bernal y costeada por los nuevos dueños de la torre o finca y colocarla en el altar como titular del dicho oratorio público. Fue cantada la misa por la banda de música.

Además de la reliquia de San Gregorio, en Valtorres ha habido numerosas reliquias. En el *Cabreo* de 1726 podemos encontrar una alusión directa a dos reliquias que en aquella época tenía el pueblo:

20 marzo 1727.

Se hizo el inventario de la Iglesia de Santa María de Valtorres. Entre los objetos de plata están: un pie de plata donde están las reliquias del Señor San Gregorio y San Ramón.



Cristo relicario, tallado repleto de reliquias (pertenece a un valtorrino)  
y antigua imagen de la procesión del Corpus Christi con todas las peanas  
(aunque aquí solo se aprecian la Virgen del Pilar, san José, san Juan y san Gregorio)

En ese mismo documento manuscrito, fechado más de un siglo después, aparecen citados, además de la reliquia de san Gregorio, los relicarios de santa Bárbara, san Blas y otros santos. Además de estas reliquias, existe un Cristo relicario en el pueblo, propiedad de un particular, de gran valor artístico y religioso.

Siguiendo con el curso del año, las celebraciones y fiestas continuaban en el mes de mayo, cuando, en la Novena a la Virgen, “se iba a las flores” a la iglesia. Todos los días de clase, los niños llevaban flores a la escuela para la Virgen y escribían las ofrendas que hacían (obras buenas) en papeletas. El último día del mes, se quemaban estas papeletas en la plaza del pueblo con una ceremonia de despedida al mes de las flores en la que recitaban poesías. El día de la Ascensión los niños y niñas del pueblo tomaban la comunión en una misa cantada por los valtorrinos. Después visitaban a sus familiares y vecinos que les daban una propina. Posteriormente hacían una comida en su casa con los más allegados.

En junio se celebraba el Corazón de Jesús, organizado por sus cofrades, generalmente mujeres. Se distinguían por llevar el escapulario. Había una procesión con la peana y el estandarte rojo. Hacían una Novena y una misa cantada. Con lo que recaudaban los cofrades, celebraban misas para los hermanos y hermanas difuntos (esta es la única cofradía que se mantiene en la actualidad).

La festividad del Corpus Christi, se estableció en 1264 por el Papa Urbano IV. La ceremonia religiosa era una de las más solemnes del pueblo de Valtorres. Los balcones del pueblo se engalanaban para la ocasión. Empezaba el día anterior



Imagen de principio de los años 40, durante la fiesta del Corpus Christi,  
con diferentes peanas (desaparecidas)

con vísperas y completas a la que asistían todos los cofrades. Al día siguiente por la mañana se iba a misa a la que acudían el pueblo y todos los niños que habían hecho la primera comunión el día de la Ascensión. Mientras tanto, los familiares del cofrade que hacía la fiesta, ponían un altar en la plaza consistente en una colcha apoyada en la pared del frontón y una mesa adornada con una imagen, muchas flores, una alfombra y un cojín para que se arrodillara el cura. Cuando terminaba la misa, con la cruz (llevada por el sacristán), la bandera y el palio llevados por cinco cofrades<sup>88</sup>, el sacerdote salía en procesión bajo palio llevando el Santísimo precedido por los niños (que portaban cestos llenos de pétalos de rosa) y los estandartes, pendones, todas las peanas de la iglesia con sus imágenes correspondientes (los que querían llevar las peanas ataban el día anterior un pañuelo al brazo de la peana y así reservarlo para llevarla el día siguiente<sup>89</sup>) entonando los cánticos “Pange Lingua”, “Cantemos al amor de los amores”, etc. Daban la vuelta al pueblo para llegar al altar de la plaza. Cuando el sacerdote pasaba hacia el altar con el Santísimo, los niños, a los lados, le lanzaban los pétalos de rosa. Seguidamente pasaban la cruz, haciendo reverencias hacia el altar, los estandartes de los monaguillos, los estandartes grandes, los pendones, todas

■

88. Durante el año, los miembros de la cofradía de la Sangre de Cristo (Corpus) llevaban el palio y la bandera todos los domingos terceros del mes y en las fiestas donde salía el Santísimo. También se encargaban de enterrar a los cofrades fallecidos.

89. Antiguamente, hacían una subasta para llevar los pendones.



Fiesta del Corpus Christi con el Niño Jesús y estandarte con las niñas de comunión en la plaza del pueblo (años 40)

las peanas, etc (retrocediendo siempre de frente al Altísimo). Al finalizar la ceremonia de adoración al Santísimo se volvían a la iglesia en procesión. Por la tarde había baile y al anochecer Rosario General cantando el padrenuestro, el avemaría y los misterios.

El 24 de junio se celebraba la festividad de San Juan Bautista, patrono de Valtorres. En la noche anterior, la noche de San Juan, los mozos ponían en la puerta o balcón de las chicas cardos o cerezas, según simpatía. También se iba al monte a coger una planta de flores amarillas (a la que llaman “Dedo de san Juan) para colocarla en el gallinero y evitar así que saliera *piejuelo*. Al amanecer, se subía en procesión desde la Iglesia de Santa María de la Asunción a la ermita del Santo (en el cerro que lleva su nombre) con la peana y los pendones para oír la santa misa con sermón. La misa era cantada por los hombres del pueblo. Después del acto se bajaba al Ayuntamiento a tomar un refrigerio (costumbre que aún se conserva) ofrecido por el propio consistorio.

El 16 de julio se celebraba la Virgen del Carmen. Había procesión con el estandarte y peana de la Virgen. Los actos eran similares a la festividad del Corazón de Jesús. La cofradía que llevaba su nombre desapareció hace unos años. El 15 de agosto se celebraba la Virgen de la Asunción, con numerosos cofrades. Había misa cantada con sermón, completas y procesión, refresco popular, etc. El 16 de este mes se celebraba San Roque. Las familias asistían a misa y, posteriormente, iban a la vega montadas en carros, mulas o burros a pasar el día; hacían una *padella* para comer y una fritada para la merienda. Ese día no se trabajaba el campo. Algunos vecinos se iban en caballería o en carro a las vaquillas de Calatayud.

El primer domingo de octubre se celebraba la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, la patrona de Valtorres. Se iniciaban los actos el día anterior. Los actos comenzaban con la banda de música (antiguamente con gaiteros) que recorría el pueblo y después comenzaban las Completas, con los cantos del cura y los músi-



Procesión del Rosario (años cincuenta) con su peana original  
y la antigua imagen de esta Virgen

cos en la iglesia. Por la noche, se iba a bailar a la plaza del pueblo. Algunas veces, los jóvenes pagaban un poco más a los músicos y estos iban a tocar al salón del baile: pasodobles, tangos, boleros, *fox*... Los jóvenes rondaban por la noche a las chicas con jotas, canciones populares, etc. El día de la Virgen, al amanecer, los hombres, generalmente cofrades, salían a cantar la Aurora. La cantaban en todas las esquinas del pueblo y como en las fiestas de San Gregorio y San Higinio, las mujeres que querían, les sacaban pastas y anís. Posteriormente, la gente que oía la aurora acudía a la iglesia y salía al "Rosario de la Aurora" por las calles del pueblo (sin la Virgen) cantando el avemaría, el padrenuestro, la salve, etc. La banda de música salía a tocar diana a la plaza y daban la vuelta al pueblo. Sobre las doce, los valtorrinos iban a la iglesia que, además del cura, contaba para la ocasión con el predicador. Se hacía una procesión con la cruz al frente, dos pendones, blanco y rojo, estandartes y la Virgen del Rosario en la peana. Se daba la vuelta al pueblo cantando con la banda. Al regreso de la procesión, se celebraba la misa. Posteriormente, iban al refresco, solamente los cofrades con los músicos y los curas. Las mujeres de los cofrades les servían el refresco. El cofrade que organizaba la fiesta traía al predicador al pueblo y lo alojaba en su casa. Además acompañaba siempre al cura en las celebraciones de la festividad con la vara de mayordomo o cofrade mayor. Todos los gastos de la fiesta los pagaba la cofradía. Por la tarde, después de comer, todo el pueblo iba al café y se vendían pasteles, único momento del año que se daba esta circunstancia.

Continuaban los actos con la carrera de pollos y posteriormente la música y el baile en la plaza (alrededor de la cual se sentaban los más mayores). Al anochecer se hacía el Rosario General en procesión con faroles, estandartes y la peana por las calles del pueblo y rezando el padrenuestro, el avemaría, los misterios y el "Himno a la Virgen" (compuesto por Salvador Muel, sacerdote y natural del pueblo). Posteriormente y tras la cena, se iba al café y después al baile en la plaza con los músicos hasta la madrugada. Al día siguiente, la diana de nuevo y



Antiguo cementerio, localizado frente a la desaparecida Iglesia de Santa María de la Asunción. El nuevo cementerio [junto a la carretera dirección a Ateca] fue bendecido el 13 de abril de 1919, con las autoridades y el pueblo en procesión hasta el mismo. Los niños de Valtorres plantaron los árboles que mandó la Diputación en 1920

misa cantada para los difuntos del pueblo. A continuación, baile en la plaza y después de comer, “al café”. Después se organizaba la rifa, donde todos los valtorrinos que querían llevaban algo de casa (una gallina, un conejo, peras, manzanas,...) y lo rifaban a subasta. El dinero obtenido se destinaba a la cofradía para sufragar los gastos de la fiesta. Tras la rifa, continuaba el baile en la plaza y después de cenar de nuevo el baile y el fin de fiesta.

Como hecho relevante y muestra de la devoción de los vecinos del pueblo a la Virgen del Rosario, he de mencionar que el 8 de septiembre de 1692, Juan Utanda, soltero mayor de cincuenta años y vecino de Valtorres, fundó con permiso y licencia del VII conde de Aranda (señor temporal de Valtorres en esas fechas) una capellanía colativa en la parroquial del pueblo en la capilla de la Virgen del Rosario, a la cual donó la mayor parte de sus bienes (capellanía que se mantendría durante 102 años):

[...] y en el altar y bajo la evocación de Nuestra Señora del Rosario, la cual debería llamarse la Capellanía de Utanda, nombró en primer capellán a José Langa y Utanda, clérigo natural de *Balторres*, y a la muerte de éste fuese capellán un pariente de o descendiente de Francisco Utanda y Catalina Romeo, sus padres [...]<sup>90</sup>

El día 12 de octubre se celebraba la festividad de la Virgen del Pilar (de fecha más reciente y cuya celebración duró menos tiempo) con el Rosario de la Aurora, la misa cantada por los hombres del pueblo y una procesión. Al anochecer, había Rosario General con la peana, los pendones, etc.

¶

90. P.C. Legajo. (*sobre la fundación de la Capellanía de Virgen del Rosario en la Iglesia Parroquial de Valtorres*). 1692. Archivo Histórico Provincial.

El día 1 de noviembre, fiesta de Todos los Santos, se hacía una Novena por los difuntos, se iba al cementerio a limpiar las sepulturas, poner flores, lamparillas y a rezar. Durante toda la noche hasta el día siguiente se mantenían encendidas lamparillas en las casas por las almas de los familiares fallecidos y el sacristán tocaba las campanas toda la noche (a veces, los mozos iban a tocar con él).

En diciembre, se hacía una novena a la Purísima hasta el día 8 del mes, que era su fiesta. Había una misa cantada por los hombres del pueblo, era el día de la madre y se solían estrenar las prendas de abrigo. La noche de Navidad, cuando los valtorrinos se iban a acostar, dejaban el *rescoldo* en el hogar (las brasas) “para que la Virgen secara los pañales del Niño Jesús”. El día de Navidad se adoraba al Niño en la iglesia cantando villancicos y por las calles se cantaban igualmente con zambombas, botellas, panderetas, etc. Las gentes más pudientes daban aguinaldos a los más pobres del pueblo. Los hijos de estos decían:

7. **“Aguinaldos duros y blandos,**  
si no me lo das me llevo la puerta *rastreado*”.

Los domingos y días de fiesta de la Navidad, después de misa, las chicas y chicos iban a ver los belenes de las casas, que eran preparados con figuras de arcilla, musgo y otros con elementos naturales del campo.

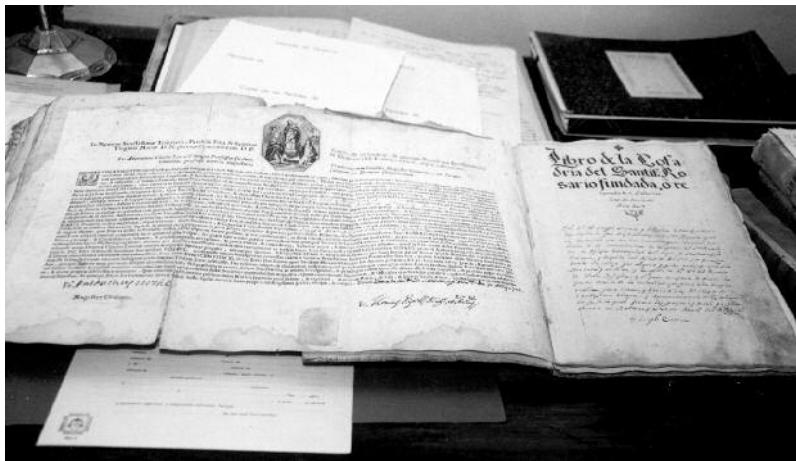
En los bautizos, los niños del pueblo iban después de la ceremonia a la puerta de la casa del bautizado porque era costumbre echarles caramelos y *perricas* por el balcón. Si tardaban en echarlos, decían:

8. **“Bautizo *cagau***  
del año *pasau*  
si cojo al chiquillo  
lo tiro al *tejau*”.

Cuando un mozo forastero venía a casarse con una moza del pueblo tenía que *pagar la manta* (invitar a los mozos del pueblo). Si no lo hacía, lo tiraban al pilón de la fuente. Si un viudo o una viuda se casaban en segundas nupcias, los mozos del pueblo iban a “pedirle la *vaya*”, que consistía en un invite. Para conseguirlo, tocaban con todos los instrumentos que tuvieran a mano, los más ruidosos, como las corbeteras, el *almídez*, los cencerros, etc.

En Valtorres existían numerosas cofradías, encargadas de organizar las distintas fiestas, cada una correspondiente a su santo titular. Respecto a éstas, he creído conveniente reproducir aquí un documento proveniente de los archivos de la parroquia de Valtorres donde se hace referencia a la fundación de la Cofradía de la Virgen del Rosario en 1706<sup>91</sup>:

91. *Cofradía del Santísimo Rosario*. Manuscrito del Archivo de la Parroquia de Valtorres. No obstante en el *Quinqui Libri* de la Parroquia de Valtorres, Tomo I, folios 57 y 57 vuelto, el licenciado Antonio García, capellán de la capellanía del Obispo de Utica, habla de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario con fecha 25 de octubre de 1610 (siendo vicario su sobrino Juan García).



Documento donde figura la fundación de la cofradía del Santísimo Rosario

Nos [...] D. Antonio Peralta y Serrate, Canónigo Doctoral de la Iglesia Mayor Colegial Insigne de Santa María de Calatayud, y en esta ciudad y en todo su Arcedianato Oficial Eclesiástico, y en lo espiritual, y temporal, Vicario General por el Ilustrísimo Sr D. Blas Serrate por la gracia de Dios, y de la Sta sede Apostólica Obispo de Tarazona, del Consejo de su Majestad divina en cuanto nos toca, y pertenece damos nuestro consentimiento para que en la Iglesia Parroquial de Baltorres se funde la Cofradía del Smo Rosario, y se publiquen sus gracias, indulgencias. Balt. en Calatayud a XXV de enero de MDCCVI

(firma Antonio Peralta Serrate y Jerónimo Joseph de Langa)

Y anteriormente, un curioso dato sobre las fechas de celebración de la fiesta de la Virgen del Rosario, en las Constituciones de esta cofradía:

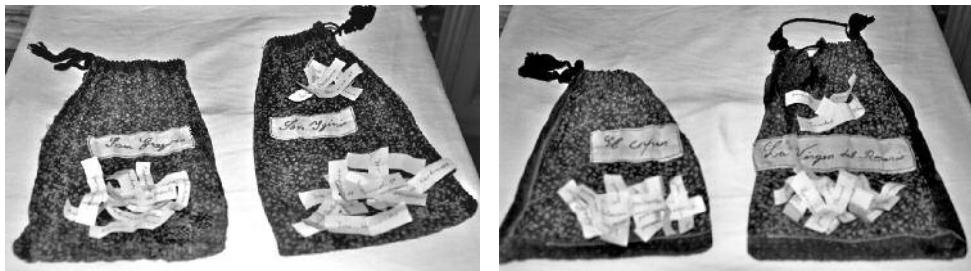
9. Nono. Se ordena, que por quanto esta fundada la fiesta del Rosario para el primer Domingo del mes de Octubre, se haga la fiesta del Rosario por los Cofrades el Domingo primero de Mayo, llamado de la *Rosa*.

10. Décimo, se ordena, que si por algún incidente o contratiempo se deja de hacer la fiesta fundada del Rosario el primer Domingo de Octubre, en tal caso haga la cofradía su fiesta en dicho domingo de Octubre sin tener obligación de hacerla el primer Domingo de Mayo.

Cito también aquí una serie de datos históricos referentes a cinco cofradías, su fundación y alguno de sus encargos:

Datos curiosos de las fundaciones de cofradías de esta parroquia tomados de los libros de esta parroquia.

La Cofradía de N. S. de la Asunción fue fundada en el año 1511. La peana de la Virgen del Rosario se hizo en el año 1697 en madera por Miguel Chavarria Vizcaíno y fue dorada y glosada por Pedro Moreno de Villalengua. Se hizo de limosnas que dieron los vecinos. Costó 76 libras, 6 sueldos y



Saqetes de las cofradías del san Gregorio, san Higinio (izq.), Corpus (Sangre de Cristo) y Virgen del Rosario (dcha.), con los nombres de sus cofrades en las papeletas

salió el primer día la Pascua de Resurrección. En dicho año la Cofradía de la Sangre de Cristo, fundada en el año 1407 mandó hacer a los mismos la imagen de la Virgen de la Soledad. Costó 5 libras y se vistió con limosnas del pueblo. La imagen de la Virgen del Rosario se retocó por Pedro Moreno, le duró 12 días y se le dio un doblón por pintarla con manutención. Pinturas y todo costó 200 panes de oro. [...] fue renovada el año 1726.

La Cofradía de los Santos Gregorio e Higinio fue fundada el año 1684. La Cofradía de Santa Ana, San Roque y San Bartolomé 1728.

Estos datos fueron sacados de los libros de fundaciones por el Sr. Cura Ecónomo de esta Parroquia D. Angel Velázquez en el año mil novecientos treinta.

En otro manuscrito del Archivo de la parroquia de Valtorres, aparece un relevante documento sobre la fundación de cuatro cofradías, sus condiciones y las características de sus celebraciones (las cuatro habían existido anteriormente, como se verá más adelante, aunque como se puede comprobar en este documento, fueron fundadas de nuevo) con el cura párroco mosén Casiano Medina en la localidad de Valtorres en 1884<sup>92</sup>:

En el nombre de Dios todopoderoso a mayor honra y gloria de El, de la Santísima Virgen María, Madre y Señora nuestra y de los Santos San Higinio y San Gregorio, nosotros, los que más adelante se dirán, de nuestra espontánea voluntad fundamos cuatro cofradías tituladas de "San Gregorio", "San Higinio", "Sangre de Cristo" y de "La Virgen del Rosario", obli- gándonos a cumplir fielmente las siguientes condiciones:

1. La entrada en cualquiera de las cuatro cofradías será gratuita para los varones. Las mujeres pagarán dos reales cada una que quieran inscribirse
2. El varón que una vez inscrito en cualquiera de las cuatro cofradías quiera retirarse podrá hacerlo mediante la entrega de veinticinco céntimos

92. Documento manuscrito sin catalogar recogido en el archivo de la Parroquia de Valtorres. Estatutos de las cofradías. Hojas 1-7

que se destinarán a fondos de la que pertenezca y si perteneciendo a las cuatro quisiera hacerlo de todas pagará igual cantidad por cada una de ellas.

3. Todos los cofrades, tanto varones como mujeres en los días que se liquiden las cuentas anuales de la cofradía a la que pertenezcan pagarán por cuota espiritual diez céntimos de peseta.

4. Los cofrades varones están obligados a asistir a todos los actos religiosos que más adelante se designarán, reuniéndose en la puerta del prior de la fiesta, donde se pasará lista y el que no acudiere pagará un real. Se exceptúan de esta condición los que hayan cumplido setenta años y los físicamente impedidos.

5. Los fondos que se recolecten por efecto de lo establecido en las condiciones 1<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup> se destinarán a fondos de las respectivas cofradías y a la celebración de una misa cantada llamada de "sitio" aplicándola por los difuntos de la que pertenezca y cuya celebración tendrá lugar dentro del mes anterior al que se celebra la fiesta respectiva.

6. Los actos religiosos y profanos que tendrán obligación de sufragar los cofrades varones por partes iguales en cada una de las cofradías serán los siguientes:

*Fiesta de S. Higinio.* Misa cantada con sermón. Manutención del predicador en el día de la fiesta. Vísperas cantadas en la tarde del día anterior del día de la fiesta. Merma de la cera correspondiente.

*Fiesta de S. Gregorio.* Vísperas cantadas en la tarde del día anterior del día de la fiesta. Dos gaiteros y manutención de los mismos. Misa cantada con sermón. Manutención del predicador. La procesión de costumbre. Merma de la cera correspondiente. 18 libras de pólvora para salvas y un peón para tirarlas.

*Sangre de Cristo. Fiesta del Corpus.* Vísperas cantadas en la tarde del día anterior al de la fiesta. Misa cantada con sermón. Manutención del predicador. Merma de la cera correspondiente.

*Fiesta de la Virgen del Rosario.* Vísperas cantadas en la tarde en el día anterior al día de la fiesta. Dos gaiteros y manutención de los mismos. Misa cantada con sermón. Manutención del predicador. Merma de la cera correspondiente. 18 libras de pólvora para salvas y un peón para tirarlas.

7. Los cofrades de S. Gregorio sufragarán también los gastos de sermón y misa de difuntos del día 10 de mayo.

8. La manutención del predicador y traer la cera para la iluminación de la iglesia en cada una de las cuatro fiestas correrá a cargo del cofrade que por sorteo le corresponda abonando la cofradía por la manutención del predicador 30 reales por la fiesta de S. Gregorio y 20 por cada una de las otras tres.

9. La manutención de los gaiteros será también por sorteo, abonando la cofradía por este concepto 30 reales.

10. La Cofradía de la Sangre de Cristo elegirá por sorteo entre sus individuos cinco de ellos que se destinarán a llevarse el palio y bandera todos los domingos terceros y fiestas que salga al público su Divina Majestad.

11. Estos cofrades asistirán todos los domingos de a la misa conventual con el hacha o vela exceptuándose solamente los físicamente impedidos y los que están ausentes de la población por causa motivada en cuyo caso deberá asistir su luz y el que no asistiera o falte por cualquier otra circunstancia pagará la pena señalada en la cuarta condición.

12. Se abrirá un libro en el que se inscribirán en lista todos los individuos de cada una de las cofradías y en el que también se llevará la cuenta de gastos e ingresos por actividades de cada una de ellas cuyo libro estará a cargo del prior que toque tener al predicador en la Fiesta de S. Gregorio.

13. Habrá un secretario que correrá con la liquidación de cuentas en todas las fiestas y pasar lista en todos los actos que sea necesario, retribuido con seis reales anuales por cada una de las fiestas o cofradías.

14. Siempre que se quiera variarse en todo o en parte alguna de las condiciones anteriores podrá hacerse cuando reunidas las cofradías en sus cuatro quintas partes de individuos lo acuerden así en votación ordinaria la mitad más uno de los asistentes.

15. Los que deseen inscribirse en cualquiera de las cuatro cofradías tanto hombres como mujeres lo solicitarán del Señor cura párroco de este pueblo, que hará cuenta a la respectiva en la primera sesión que se tenga de los que lo hayan verificado.

16. Para ser admitido en cualquiera de las cuatro cofradías, será necesario que quien lo solicite apruebe todas y cada una de las condiciones anteriores y en este caso en la sesión que se celebrará al día siguiente de cada fiesta será admitido si así lo acuerdan la mitad más uno de los cofrades que deberán reunirse en el número que se señala en la condición decimocuarta.

17. Las presentes condiciones serán sometidas a la aprobación del señor cura párroco de la localidad sin cuyo requisito no tiene valor ni efecto alguno en virtud de la potestad que le confiere el clero eclesiástico al que nos sometemos gustosamente los fundadores.

Valtorres, 16 de diciembre de 1884  
(firmado por numerosos cofrades)

Por acuerdo de los anteriormente firmados, tomado hoy día de la fecha se añaden a las condiciones antes especificadas las siguientes.

18. Será obligación de todos los cofrades de la sangre de Cristo con hacha o vela a los entierros de sus hermanos cofrades y permanecer asistiendo de funeral hasta que se pase lista bajo la pena señalada en la cuarta condición.

19. Los cofrades menores de diez años quedan exceptuados de sufragar gastos de fiestas y cargos de las mismas aunque quedan obligados a asistir a

todos los actos religiosos bajo las penas impuestas y pagar el espiritual correspondiente.

Por las dos cofradías (firmado por varios cofrades)

Valtorres, 16 de diciembre de 1884 por acuerdo de todos los asistentes  
(firmado por varios cofrades)<sup>93</sup>

De esta manera, y recogiendo los testimonios y documentos del pueblo, podemos encontrar en la historia del este pueblo, la existencia, al menos, de las siguientes cofradías (según consta en el Archivo de la Parroquia de Valtorres, algunas desaparecieron y volvieron a fundarse o renovarse posteriormente):

Cofradía de la Sangre de Cristo (1407).

Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción (1511).

Cofradía de San Gregorio y San Higinio (1684) que serían dos posteriormente.

Cofradía de la Virgen del Rosario (1706).

Cofradía de Santa Ana, San Roque y San Bartolomé<sup>94</sup> (1728).

Cofradía de San Juan y Cofradía de San Sebastián (antes de 1795).

Cofradía - Hermandad de San Blas (1905).

Cofradía Congregación de la Doctrina Cristiana (al menos desde 1933).

También se conoce la Cofradía de la Virgen del Carmen y la Cofradía del Corazón de Jesús. Esta última es la única que permanece en la actualidad.

93. Podemos encontrar en este mismo documento: Cofradía de San Higinio 37 cofrades. Cofradía de San Gregorio 37 cofrades. Cofradía de la Virgen del Rosario 38 cofrades. Cofradía del Corpus y Sangre de Cristo 46 cofrades.

94. En el manuscrito de la Cofradía de Santa Ana, San Roque y San Bartolomé de la Parroquia de Valtorres aparecen reflejados actos celebrados por esta cofradía al menos desde 1726 (salve y misa cantadas, gaiteros en algunas ocasiones, etc).